

cuadernos ✦ comarcales

FAI
manorana

Eraset

**EL PARLAR VIU.
PAISAJE SONORO
DE LA CANAL DE NAVARRÉS**

Caira
ofa
colla

alizonera



Descubrir la Canal de Navarrés

EDICIÓN

Instituto de Estudios Territoriales El Caroig

EDITOR

Juanjo Castellano Castillo y pep aparicio guadas

AUTORES

Pere Garzón, Manuela Mollá Villaplana, Vicente F. García Perales, M. Teresa Mollá Villaplana, Antoni Guzmán Madrigal, Emili Casanova, Juanjo Castellano Castillo y pep aparicio guadas

COORDINADORES del proyecto *El hablar viu. Paisaje sonoro de la Canal de Navarrés*

Fidel Pérez Barberá, Manuela Mollá Villaplana, M. Teresa Mollá Villaplana, José Antonio García, Francisco Martínez, Liduvina Calatayud Cros, Francisco Torres Martínez, Adelina Costa Seguí, Emili Martí Balaguer, Antonio Peiró, Leonor Piqueras, Antoni Guzmán Madrigal, Mariola Aparicio Cortés, José Francisco Gandía Serrano, Vicente F. García Perales, Juanjo Castellano Castillo y pep aparicio guadas

COLABORADORES en el proyecto *El hablar viu. Paisaje sonoro de la Canal de Navarrés*

Navarrés: Teresa Sanchis Gómez, Carmen Rey Rey, Vicente Argente Argente; Amalia Argente. *Bolbaite*: Joaquín Carrión Montoliu, Maruja Carbonell Gandía, Carmen Varea Abad, Vicente Estarlich García. *Anna*: M. Luisa García Ciges, Amparo Ciges Ves, Ángela Roig y Vicente García Gómez. *Chella*: José Moll Ciges, Cándida Seguí Liberia, Vicenta Gascón Sanchis, Vicenta Bellver Alfonso. *Enguera*: Miguel Guzmán Navarro, Enrique Navarro Aparicio, Maria Ballester Ballester, Carmen Bañón Fabra, Lola Pareja Gómez, Ángeles Cortés. *Millares*: José Luís Lorente García, Teresa Carbó Gómez, M. Dolores Lorente García, Fabiola Lorente Pérez, M. Ángeles Jover Carbó. *Bicorp*: José Palau Palau, Otilia Galdón Pérez, Teresa Martínez Gascó, José Vidal Pastor. *Quesa*: Joaquín Mercé Juan, Mercedes Ribes López, César Bausa Navalón, Ascensión Navalón Ferrer.

ILUSTRACIONES

Suite Caroig de Miquel Mollà

REVISIÓN

IETEC El Caroig

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

gap

ISSN

2386-2963

Cuadernos comarcales es una publicación anexa a la revista Caroig

DEPÓSITO LEGAL

V-1641-2014

REDACCIÓN, SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de la Comunitat Valenciana s/n

46810 Enguera

ietecelcaroig@gmail.com

<http://www.ietecelcaroig.org>

FAI
mangrana

Eraret

**EL PARLAR VIU.
PAISAJE SONORO
DE LA CANAL DE NAVARRÉS**

Caira
ofa
colla

alizonera



*A totes les dones i els homes que han preservat
aquestes veus, paraules, sabers, coneixements...*

*A les que han fet possible aquesta feina i recerca
que hi figuren com a persones col·laboradores.*

A Joseph Gulsoy, malalt de llengua i d'alizonenca natura.

*“La consistència de les paraules-empremta quan
un ésser les habita.”*

GAP

*“L’acte de parlar (...) pressuposa sempre, en la
seua mateixa essència, que aquell que parla distingeixi,
d’entre tots els qui són davant seu, un interlocutor.
El diàleg recolza sobre aquesta concepció.”*

ALEXANDER VON HUMBOLDT

*“Aquellos que posean un templo interior se
reconocerán. Se reconocerán por sus obras:
sus actos, y su palabra será guía.”*

CHANTAL MAILLARD

*“El llenguatge és la condició de possibilitat
del món, ja que el món no està al voltant de l’home
que se’l mira per tal de descobrir-ne l’ordre secret,
sinó que l’home, amb el seu neguit ordenador, dóna
formes al món i ho fa precisament amb el llenguatge,
D’altra banda, les llengües, en tant que individuals i
històriques, són visions del món.”*

ARNAU PONS

“Ser como un extranjero en la propia lengua.”

GILLES DELEUZE I CLAIRE PARNET

*“Malgrat tot, la gent parlava i reia: conservava el
seu esperit i la seua llengua.”*

JASON LUCAS [VALÈNCIA 1957 (MALALTS DE LLENGUA).

MANUEL MOLINS]

El hablar viu. Paisaje sonoro de la Canal de Navarrés.

Juanjo Castellano Castillo, arqueólogo municipal
y **pep aparicio Guadas**, IETEC

El Instituto de Estudios Territoriales el Caroig, IETEC, lleva realizando un amplio abanico de acciones formativas, socioeconómicas, investigadoras y culturales..., en colaboración con diversas entidades, colectivos... para fortalecer y empoderar a la ciudadanía del vasto territorio del macizo del Caroig y, en especial, a la Canal de Navarrés y, en esta ocasión, conjuntamente con el ayuntamiento de Enguera y diversas colaboraciones con personas expertas de cada una de las poblaciones que configuran nuestra comarca; en esta ocasión la investigación ha recorrido el territorio de norte a sur buscando recoger, fijar audiovisualmente y analizar las diferentes formas de las hablas de la Canal de Navarrés que se han caracterizado por un uso singular y viva.

Tradicionalmente algunos vecinos de la comarca tuvieron la inquietud de ir anotando aquellas palabras que consideraban únicas dentro de sus hablas. De esta manera han ido surgiendo léxicos conteniendo las particularidades más llamativas e interesantes. Hasta ahora el trabajo se ha centrado en la fijación por escrito de palabras y su significado en los léxicos mencionados. La presente acción pretende dar un paso más allá.

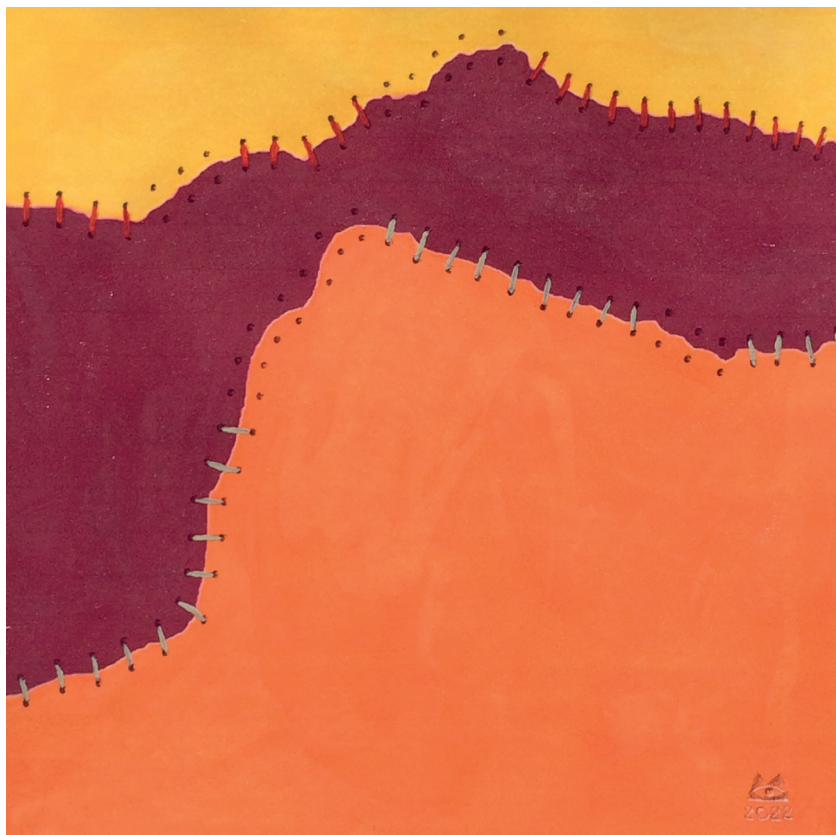
1. Descripción del proyecto

La finalidad de este proyecto-programa-proceso es realizar una aproximación a un primer paisaje sonoro de las hablas de esta comarca. La meta del trabajo es registrar y fijar en un soporte multidisciplinar para poder conservar y reproducir una riqueza inmaterial, la fonética de las hablas, que desgraciadamente con el paso de los años están desapareciendo conforme sus hablantes van falleciendo. Es, por lo tanto, un trabajo de archivo: etnológico-arqueológico-lingüístico-cultural que pretende recoger y recuperar las palabras, las cosas... como patrimonio viviente, como palabras que piensan y son pensadas y que nos implementan una singular visión del mundo.

Esta acción formativa y cultural, dinamizadora y sociopolítica, verdadera praxis de memoria etnográfica e histórica, arqueológica y lingüística sobre el devenir de las hablas de las gentes que han habitado y habitan el Caroig, la hemos planteado como un registro audiovisual, relacional y etnológico que deviene una primera aproximación a la constitución de unos archivos locales-comarcales que visibilicen el potencial real –pasado, presente y futuro– que la efectución del acto de hablar ha significado y significa para cartografiar y atender, por una parte, nuestra singular-plural visión del mundo –lugares, plantas, animales, herramientas, acciones...– y, por otra, el pensamiento que engendran estas palabras usadas y los gestos que acreditan en el hecho sustantivo de ser, a la par, con y del mundo así como de los otros seres vivientes que él habitan y nos acogen y/o acompañan.

Para explicar lo que son las hablas y como se ha desarrollado su estudio en la comarca y la finalidad del *Vocabulario de Enguera y la Canal de Navarrés* que ha concluido el profesor Joseph Gulsoy, y en el cual nos amparamos, sin dejar por ello las diversas aportaciones y aproximaciones locales –Anna: Emili Martí i Salvador Aparicio; Chella: José Luís Ponce Palop; Bolbaite: José Torres; Navarrés: en proceso de investigación y redacción; Quesa: José A. García López; Millares: Fidel Pérez; Enguera: Jaime Barberán Juan, Matías Aparicio...; etc.–. Una investigación que prestamente verá la luz en una cuidada edición de la *Acadèmia Valenciana de la Llengua, AVL*; junto con un anexo: *Antología de la literatura enguerina*, a cargo de Joseph Gulsoy y Vicent F. García Perales, este anexo editado por el IETEC.

Citamos, para esta descripción, parte de un trabajo del profesor Joseph Gulsoy (2017, 183-198) que publicó en la *Revista valenciana de filología* y titulado: *Aportacions del Vocabulario de Enguera y la Canal de Navarrés als estudis del lèxic valencià i xurro*:



“...Es tracta del vocabulari del parlar xurro d’Énguera i dels pobles d’Anna, Xella, Bolbait, Navarrés, Quesa i Bicorb. El lèxic d’aquesta zona, de base castellanoaragonesa, comprèn romanalles de l’aragonès, gran nombre de mots d’origen valencià i elements del castellà antic i dialectal. Té molt en comú amb d’altres parlars xurros, com ara els dels Serrans, de l’Alt Millars, de Sogorb i del Racó d’Ademús, i gran afinitat amb el lèxic de Requena-Utiel i Albacete, i també amb el del dialecte de Múrcia i parlars relacionats.

Els materials del Vocabulario foren recollits durant el període 1965-1975. Al principi, era un projecte de col·laboració amb el distingit filòleg Manuel Sanchis Guarner. Ell estava encarregat de l’estudi lingüístic preliminar.

L’any 1976 ja estàvem pensant d’enllestir el Vocabulario per a la publicació, però em calgué ajornar el projecte indefinidament per raons de compromisos professionals.

Finalment, després de quaranta anys, al novembre de 2013, em va ser possible iniciar-ne la redacció definitiva.”

2. El parlar viu. Paisaje sonoro de la Canal de Navarrés

La cita anterior nos sitúa plenamente en una parte de los trabajos efectuados hasta ahora –algunos de ellos inéditos–, pero plenamente ilustrativa de la necesidad de la acción cultural investigadora y/o creadora que propusimos –inicialmente en 2013 y que por circunstancias diversas no fue atendida–, como primera actuación que cartografie algunos de los elementos de las hablas locales-comarcales y, en segunda circunstancia, sirva para re-vivenciar y re-experienciar los pensamientos y las experiencias que son la vida en acción, rescatando las palabras y las cosas de una simple folclorización y, además, procurando y articulando nuestro mundo del Caroig, alejándonos de la búsqueda banal e ilusa de lo auténtico y preservando nuestros mundos ancestrales pero con las características, cualidades y disposiciones del siglo XXI.

En la actualidad, como hemos indicado anteriormente está prevista la publicación, fruto de la investigación realizada por el profesor Joseph Gulsoy de *El Vocabulario de Enguera y de La Canal de Navarrés*, que ha realizado, con profundidad y exhaustividad orígenes etimológicos de las palabras, los despliegues semánticos, los usos específicos y singulares para establecer los sentidos y recombinarlos y reinsertarlos en la cotidianeidad hablada que es, en sí misma, la condición de posibilidad del mundo del Caroig y de la visión del mundo que las gentes que habitamos el Caroig tenemos.

Como ya hemos reseñado, el objetivo del presente trabajo de investigación y archivo es realizar un mapa sonoro de las hablas de la Canal de Navarrés, como patrimonio inmaterial y específico-característico de la Canal de Navarrés como territorio de frontera. El trabajo concretado a través de la realización de entrevistas, conversaciones y grabaciones en las que intervenga al menos un hablante con dominio de la variedad de habla común en su entorno. Se ha grabado a grupos de población de mayor edad que es quien conserva las hablas y las utilizó en momentos donde no existía la uniformidad lingüística y fonética, sociocultural... actual.

El presente proyecto se programa, se planifica y se realiza mediante una colaboración entre el Ayuntamiento de Enguera, el Instituto de Estudios Territoriales El Caroig, IETEC, y diversas colaboraciones específicas de personas acreditadas de los pueblos que configuran esta comarca, con la finalidad de fijar el habla viva de este territorio y, además, pudiese servir de complemento a la inminente edición de la obra del profesor Joseph Gulsoy así como, de recuperación-recreación del patrimonio inmaterial viviente que son las hablas para su posterior utilización en la triple esfera educativa-patrimonial-sociocultural transformada en agencias de aprendizaje y rescatando la posibilidad de volver a habitar y nombrar el mundo, el Caroig... y sus paisajes sonoros que siempre han sido, son y serán fruto de la comunidad de hablantes de este territorio, una comunidad de hablantes que, proveniente de otras tierras –Cataluña, Aragón, islas Baleares, Navarra y Castilla– junto con el substrato lingüístico y cultural de los habitantes previos de este territorio entre 1244-1609, grosso modo andalusíes–, iniciaran y consolidaran las variedades lingüísticas que han convergido y que sencillamente definiremos como *parlar viu*.

3. La vocalidad del parlar viu

La posterior generalización de la escritura y la conformación castellana de los aprendizajes, así como de los diferentes repertorios comunicativos presentes en la vida cotidiana de las personas de la Canal de Navarrés –radio, prensa, televisión...; escuela, iglesia y otras instancias; etc.– redundarán en una colonización mental y oral de las hablas y, por lo tanto, tenderán a invisibilizar la voz/las voces singulares, por una parte y, por otra, a la consolidación de un modo lingüístico, escrito y castellano.

Las hablas siempre centradas en la voz/las voces y percibidas invariablemente como oralidad y/o sonoridad manifiesta del decir-y-hacer de unas gentes y de un territorio, paulatinamente serán arrinconadas en estrictos nichos socioculturales y territoriales y, además, tendrán que soportar una intensa presión –educativa, religiosa, cultural...–: *no sabemos hablar, así no se dice, qué palabra estás diciendo... la escritura bonita es en castellano...* que motivará y, a la par, determinará un abandono de las mismas, de manera progresiva, quedando a penas recluidas en ámbitos domésticos y/o agrícolas-ganaderos con una fuerte tendencia a suscitar y promover su casi desaparición; o en una perspectiva y dinámica ligera, costumbrista, vulgar y folclórica a forzar su emergencia en *escrituras* que intentan remediar, morigeradas y disfrazadas, mediante unos textos-escrituras falaces y primigenios la potencia de estas hablas de las gentes del Caroig en diversas formas narrativa pero muy especialmente en el teatro.

Esta oralidad-vocalidad es la que inicialmente realizaba-efectuaba, potente, las diversas transmisiones, básicamente mediante la voz/las voces,

sociales, culturales, económicas, culturales... en el extenso territorio de la Canal de Navarrés: en casa y en el trabajo, en el bar y en la plaza, en la cooperativa y en el campo... una humanidad, la que habitaba y habita el Caroig que hoy todavía podemos percibir realmente, que es profundamente *xarradora y feliç*, alegre y cantaora, procaz y material... sutilmente vocálica y plural en todas las acciones y actuaciones que impulsaba pues, como saben las personas que han participado en esta faena y sabemos nosotros por dicción, entendimiento y comprensión, no hay ni vida ni arte sin voz y, muy especialmente, el arte de devenir humano en estas tierras.

La voz/las voces que efectúan el habla/las hablas están enraizadas en los aires y en las tierras ambos natales de las gentes del Caroig y su vocálica narratividad emerge en los *romanços*, en los *contets*, en els *retrucs*... *contats a la vora de la llar*, o en el *rotgle* de la plaza o de *l'esmorzar* al bar, en definitiva, unas voces que estamos perdiendo aun sintiendo y sabiendo que el prestigio, la autoridad... de la tradición –conviniendo cualquiera de los sentidos libres, humanos y emancipaciones que queramos otorgarle– es siempre la acción creadora de la voz y, como dice Paul Zumthor, *‘queda la omnipresencia de la voz, que participa, con toda su materialidad’* en la creación del mundo y en su dicción-percepción-comprensión de manera plena e integral, en este caso, el mundo de la Canal de Navarrés.

Las mujeres y hombres que habitaban y habitan el Caroig tenían y reconstruían, a través de sus hablas, un universo táctil-oral, unos saberes y conocimientos donde la presencia real de la voz y el gesto determinaban la visión del mundo, el suyo, que creaban y crean para su actualidad y también para su posterioridad presente; cabe pensar que, la mayoría de las personas, casi nunca escribieron ni tampoco leyeron... siempre hablaron-escucharon, con suma atención, y sus voces-palabras, sus risas, sus gestos y mímicas... hacían devenir un mundo para ellos y con ellos, con sus relaciones, experiencias, lugares... un mundo de frontera, un mundo en la frontera, que han de oír-escuchar-recoger... las y los otros habitantes de las pueblos, caseríos, etc., pues, como afirma Paul Zumthor, *‘el hombre escucha emerger su propia voz entre una multitud de ruidos; en torno a ella, se anuda el lazo social...’* y se constituye y funda comunidad.

Estas voces vivas, la sonoridad-vocalidad de unas voces presentes y, por tanto, materiales, son las que han configurado el habla/las hablas, unas voces vivas conformadas por la lengua vulgar/lenguas vulgares que hablan los nuevos pobladores, poblacionalmente minoritarios, coexistiendo con una aljamía árabe mayoritaria tanto en población como en dominio lingüístico que paulatinamente adopta modos y figuras catalanes, aprender en formación-y-transformación, de la lengua real e institucional que el dominio de la casa real aragonesa va estableciendo pero siempre modeladas-formuladas –voces y palabras, habla y lengua...– por hombres y mujeres locutores pero normalmente iletrados, locutores-hablantes que ya casi han dejado de ser audibles-escuchables pero que conformaron núcleos catalanohablantes en este territorio.

Finalmente, hemos de reconocer con respeto y admiración a las gentes que han habitado y habitan este territorio del Caroig y cuyas relaciones locutoras, ecológicas, históricas, socioculturales, políticas... con esta tierra permanecen hasta el día de hoy y constituyen esa deuda de memoria invariablemente inasible, siempre inmaterial... que es el *parlar viu* pero, com afirma Lluís Vicent Aracil, *‘el dir pot ser prodigiosament productiu...’* y, diríamos nosotros, tenazmente cre-activo y, sobre todo, ese *parlar viu* es la trama de la amistad y la gratitud que edifican y hilan los vínculos que ligan y entrelazan, es decir suscitan un proceso de agenciar una cultura, de relacionarse con gentes... y es, sobre todo, el arte de devenir humano, no solo trabajando juntos... sino trabajando entre-todas y devenir perenne presente: ni pasado ni porvenir, mediante un proceso el que hacer-y-pensar las voces, las palabras, las cosas... entre las voces, las palabras, las cosas... en conjunción y en conjugación pues siempre hay una cierta deriva-mujer que las habita.

Referencias bibliográficas

- APARICIO GUADAS, pep. (2012). Adobar els paisatges i els patrimonis culturals: aprendre en transformació. En aparicio guadas, pep (ed.). *Paisatges i patrimoni cultural* (pp. 91-103). Xàtiva (València): Edicions del Crec/ Institut d'estudis Territorials el Caroig.
- ARACIL, Lluís V. (1998) *La mort humana*. Barcelona. Editorial Ampúries.
- CASANOVA, Emili & APARICIO GUADAS, pep (2014). *Camins, terrers i paraules. II Jornades sobre els altres parlars valencians de base castellano-aragonesa*. Xàtiva (València): Denes Editorial-Institut d'Estudis Territorials el Caroig-Acadèmia Valenciana de la Llengua.
- GARCIA PERALES, Vicent-Ferran & Casanova, Emili. (2012). La parla enguerina i la Canal de Navarrés en l'ALPI. En aparicio guadas, pep (ed.). *Paisatges i patrimoni cultural* (pp. 91-103). Xàtiva (València): Edicions del Crec/ Institut d'estudis Territorials el Caroig.
- GULSOY, Joseph (1970) L'Origen dels parlars d'Énguera i de la Canal de Navarrés. *Estudis romànics* N^o 12, pp. 317-338.
- GULSOY, Joseph (2017) Apartacions del Vocabulario de Énguera y la Canal de Navarrés als estudis del lexic valencià i xurro. *Revista valenciana de filologia* 1, pp. 183-198.
- ZUMTHOR, Paul (2006) *La poesía y la voz en la civilización medieval*. Madrid: Abada editores.

1. El hablar viu. El contexto sociohistórico

1.1. Notas sobre la historia de la Canal.

Pere D. Garzón Serrano

Ubicada en la vertiente sudoriental de la plataforma cretácica del macizo del Caroche, La Canal puede dividirse en cuatro áreas geográficas que han condicionado su desarrollo histórico. La parte central está formada por una estrecha depresión que va desde Anna hasta Navarrés, incluyendo Chella y Bolbaite, donde aflora el Keuper subyacente y con él, muchas surgencias que han facilitado históricamente el desarrollo agrícola. Al sur se sitúa Enguera y su redonda, con una gran porción de tierras de secano explotadas desde la antigüedad, mientras que más al norte hay dos pequeñas hoyas donde se ubican Quesa y Bicorp, y ya en la vertiente del Júcar, Millares, situado en el barranco del Nacimiento. A esta zona más poblada históricamente hay que sumar un amplio territorio montañoso que incluye la sierra de Enguera –con diversas partidas entre las que destacan Navalón y Benali–, la fragosa zona que desciende desde el Caroche hasta La Canal, y la parte oriental de la muela de Cortes que, a través de la Rambla Seca, conecta con el río Escalona en las proximidades de Navarrés.

En este territorio hay importantísimas muestras de población prehistórica que van desde abrigos con pinturas rupestres en la zona montañosa de Millares, Bicorp, Quesa, Navarrés y Enguera hasta el poblado ibérico de Lucena, cerca de Enguera, pasando por el yacimiento del neolítico final de la Ereta del Pedregal, en el marjal de Navarrés. La abundancia de manantiales facilitó tanto la presencia de cazadores nómadas como el establecimiento posterior de algunos asentamientos neolíticos, que posteriormente evolucionaron hacia la cultura ibérica. Los yacimientos contestanos son relativamente abundantes en toda la comarca, mientras que los vestigios de la época romana son más escasos y concentrados en los alrededores de Enguera, la zona más estudiada. En cualquier caso, fueron los



musulmanes los que crearon una organización del territorio y unas estructuras de poblamiento que, en muchos casos, han llegado hasta hoy. Así, fundaron diversas alquerías algunas de las cuales dieron lugar a los pueblos actuales, mientras que otras desaparecieron tras la expulsión de los moriscos. También la parcelación de las tierras y la red de riegos en las zonas aptas debieron ser efectuadas o, como mínimo, muy mejoradas durante su dominio, aunque es posible que algunas derivaran de época romana. Respecto a la población nativa, los antiguos iberos romanizados acabaron integrándose con las tribus amaziges y árabes que ocuparon el territorio, pero no hay datos de las circunstancias en que se produjo la asimilación.

El castillo de Enguera, así como otras fortificaciones almohades, debió construirse a finales del siglo XII con objeto de frenar el avance de los reinos cristianos. Esto implica la existencia previa de núcleos habitados, cuyos habitantes se refugiarían en la albacara de la fortaleza en caso de ser atacados, pero las referencias históricas no aparecen hasta 1244, cuando se produjo la conquista de Enguera y su castillo, así como la de todas las alquerías de la comarca.

En el contexto de las disputas entre Jaime I y su yerno por la delimitación de los espacios de conquista de las coronas castellana y aragonesa, algunos caballeros de la Orden de Santiago tomaron posesión del castillo de Enguera en nombre del infante Alfonso de Castilla. El Conquistador en persona exigió su devolución, que le correspondía según el tratado de Cazola (1179), pero al no obtener respuesta, sus hombres capturaron y ejecutaron a diecisiete musulmanes enguerinos. Finalmente, el tratado de Almizra puso fin a esta y otras hostilidades con una delimitación más precisa de las respectivas zonas de conquista –la línea Biar-Busot– y Enguera (25-III-1244) fue entregada a Pelayo Pérez de Correa, maestre de Uclés –encomienda mayor de la Orden de Santiago en Castilla. Esta donación ha provocado una confusión histórica secular ya que desde Escolano se ha atribuido la repoblación de Enguera a los castellanos, cuando la realidad es que tanto esta población como Anna –que fue donada a la Orden el 22-IX-1244– y las restantes posesiones santiagouistas en la Corona de Aragón pasaron a depender de la encomienda de Montalbán, en Aragón, sede de la Orden en este reino. La historiografía local de Enguera ha sostenido también que la repoblación de la villa se produjo inmediatamente después de su conquista, pero las últimas investigaciones retrasan la presencia de los primeros cristianos al final del siglo XIII, y apuntan a una población mixta a lo largo del siglo XIV, como demuestran los entredichos –prohibición de celebrar culto– puestos a la iglesia porque los musulmanes pronunciaban el nombre de Mahoma. La preservación del nombre árabe de muchas partidas del término –Albalat, Benamil, Benicaez, etc.– también puede estar relacionada con la convivencia con los musulmanes hasta más de la mitad del siglo XIV. Enguera siguió dependiendo de la Orden hasta que el 1575 fue vendida a Miguel de Borja, en un contexto de endeudamiento de la corona y venta de posesiones de su jurisdicción.

Aunque la escasa documentación no permite un análisis exhaustivo, el estudio de las relaciones sociales y de la antroponimia de los enguerinos del siglo XV indica que la mayoría eran descendientes de linajes de origen aragonés y catalán en la misma proporción, mientras que los de origen castellano tenían un papel marginal. La consecuencia lingüística es que la *koiné* local estaría integrada básicamente por el bajo aragonés y el valenciano en proporciones parecidas, sin que el castellano estricto formara parte del habla enguerina. Pero la situación comenzó a cambiar a principios del siglo XVI ya que, aunque los datos onomásticos del censo de 1510 muestran una situación continuista, la aportación creciente de elementos castellanos toma el relevo a los de origen aragoneses.

Respecto a los restantes pueblos de la comarca, después de la conquista siguieron habitados por mudéjares y fueron donados por el rey a diferentes señores del estamento nobiliario, que en los primeros siglos ejercieron su dominio de forma inestable, con continuos cambios de propiedad, hasta

que en el siglo xvi la situación se estabilizó. Por lo que se refiere a Enguera y Anna, que compartían señor territorial desde finales del siglo xvi, Felipe III creó el condado de Anna en 1604 y designó a Fernando Pujades y Borja como primer conde, lo que tuvo una importancia fundamental ya que la repoblación posterior a la expulsión de los moriscos se realizó mayoritariamente con cristianos de Enguera, cosa que explica la similitud de muchos rasgos lingüísticos en el habla de ambas poblaciones.

El 1609, Chella, propiedad de la familia Borja desde 1484, tenía como señor a Carlos Francisco de Borja Centelles, VII Duque de Gandía. Así mismo, Bolbaite, que pertenecía a los Cabanilles desde el 1475, estaba regido por Catalina Cabanilles quien, pese a su matrimonio con Luis Pardo de la Casta, mantuvo el título de baronesa como muestra su intervención en la carta puebla de 1612. Por su parte, la baronía de Navarrés había sido ascendida a marquesado por Felipe II en la persona de Pedro Luis Galcerán de Borja el 1557, y en 1609 estaba en manos de su cuarto marqués, José de Próxima. Respecto a las baronías de Bicorn, Benedriz y Quesa, su poseedor, Luis Castellá de Vilanova, había recibido de Felipe III el título de conde del Castellá en 1604, pero la rebelión de los moriscos cinco años después perjudicó gravemente sus intereses. Por último, Millares pertenecía desde bastante tiempo atrás a los Bou, familia de la que descendía Francisco Bou, señor de la baronía.

El 1609 se decretó la expulsión de los moriscos, lo que ocasionó que los que habitaban las alquerías de Millares, Bicorn, Benedriz, Quesa y parte de Navarrés se unieran a la rebelión de la Muela de Cortes, que afectó también a otras comarcas colindantes. Unas 6.000 personas, mujeres y niños incluidos, se refugiaron en las cercanías de Cortes de Pallás donde, pese a haberse rendido, fueron asaltados por el ejército, en una acción criminal que dejó más de mil bajas, así como la huida a los montes de muchos moriscos. La situación de inseguridad que estos instauraron en la zona durante tres años influyó negativamente en la repoblación de los pueblos cercanos a la Muela, que tardaron siglos en recuperar el nivel demográfico de principios del siglo xvii. Tras la expulsión, los señores territoriales trataron de repoblar sus feudos rápidamente, así que se realizaron llamadas y pregones en muchas villas cristianas del reino, e incluso en Castilla, Aragón y las Islas Baleares, animando a la gente a ocupar los lugares despoblados donde recibirían casa y tierras para cultivar. Pero en esta comarca hubo dificultades: la mayoría de los pueblos tardaron un mínimo de dos años en ser repoblados, y durante las décadas posteriores, estas primeras cartas pueblas tuvieron que ser modificadas ante las continuas deserciones de muchos de sus firmantes, que buscaban mejores condiciones en un contexto de mucha demanda. La repoblación se efectuó por gentes venidas de Enguera –sobre todo en Anna y los pueblos más próximos– y de los reinos mencionados, donde parece que funcionó el efecto llamada y las cadenas migratorias, pero el vaivén de pobladores no se estabilizó hasta mediados de siglo. De hecho, es el vecindario de 1646 el que registra una gran parte de los apellidos que se consolidarán en los siglos siguientes.

La complejidad del periodo posterior nos obliga a centrarnos en las referencias más importantes que ofrece Cavanilles a finales del siglo xviii ya que la evolución lingüística posterior no debió cambiar demasiado hasta principios del siglo xx. Respecto a Enguera, dice que apenas pasaba de 300 familias en el siglo xvii, pero empezó a prosperar después de la guerra de Sucesión, entrando en una dinámica de crecimiento que ni siquiera el terremoto de 1748 pudo detener. Calcula unos 5.000 habitantes, de los cuales 3.000, «en gran número mujeres y niños, hallan ocupación útil en cardar, hilar y tejer las lanas», aunque muchos labradores también participaban ocasionalmente. El recurso a los usureros para obtener fondos provocaba la ruina de muchas familias, de manera que, para subsistir, más de 500 «salen hacia Castilla y Murcia a cardar lanas, volviendo después a últimos de septiembre para las vendimias y recolección de frutos», con una ganancia



media de 600 reales». «No viven aquí ociosos los acomodados del pueblo, porque después de beneficiar sus crecidas haciendas comercian en ganados que conservan en los montes. Más de 15000 cabezas pastan en lo inculto, sin contar cuatro hatos de yeguas». La agricultura de secano, destinada a viñas, olivos, algarrobos y granos ocupaba la cuarta parte del término.

Los restantes pueblos de la Canal, tenían cultivos parecidos: en todos se recogía trigo y maíz, se producía vino y aceite y se practicaba la sericultura, especialmente en Anna, aunque esta cosecha era contingente por las heladas de marzo y abril. Además, desde Bolbaite hacia el norte se recogían también algarrobos y abundaba progresivamente la ganadería, aunque las cifras agrícolas y ganaderas de Millares eran inferiores a las esperadas por su monopolística dedicación a la confección de alpargatas de esparto.

Anna tenía 172 vecinos –unos 960 habitantes– que cultivaban la mitad de su término, mayoritariamente de regadío. Cavanilles critica la falta de aprovechamiento de sus aguas, ya que las cascadas en el río Sellent podrían haberse utilizado para construir molinos papeleros y más batanes, «que sirvieran no solo para las fábricas de Enguera, como sucede al presente, sino para otras que convendría establecer en Anna». Aún así, había un molino de papel de estraza, otro de harina, tres batanes y un martinete. Chella, con 136 vecinos –unos 680 habitantes–, cultivaba la huerta y el secano, pero «se requiere triplicado número de brazos para sacar buen partido del término». Bolbaite tenía también 136 vecinos que, además de cultivar los campos y la huerta, mantenían más de 2.000 cabezas de todo ganado. Por su parte, los 350 vecinos –1750 habitantes– de Navarrés habían aumentado la superficie irrigada con las partidas de Gorga y Llano, y también tenían 3.000 cabezas de ganado lanar y cabrío.

Quesa y Bicorp mantenían una relación estrecha tanto por su proximidad como por haber compartido los mismos señores territoriales, cosa que debió implicar muchas similitudes en la repoblación inicial, pero la situación debió cambiar tras la epidemia de 1690 en Quesa, que se volvió a repoblar en parte con gentes de distinto origen. A finales del siglo XVIII, Quesa tenía

100 vecinos –unos 500 habitantes– que cultivaban la vigésima parte de su término, y poseían «4.000 cabezas de ganado lanar, mular y de cabrío, sin contar los ganados particulares del pueblo». En Bicorp vivían 140 familias labradoras –700 habitantes–, que apenas cultivaban la cuarta parte de un término que, según Cavanilles, habría posibilitado ocupación para otros mil vecinos. También dice que «en lo inculto pastan muchos millares de cabras, carneros, yeguas y mulas». En Millares vivían 150 vecinos –750 habitantes– que cultivaban una parte del término, aunque la ocupación mayoritaria era la confección de alpargatas, que Cavanilles cifra en 60 docenas diarias, e incluye también la producción de 600 arrobas de miel.

En las primeras décadas del siglo xx, la mejora de las comunicaciones y de la formación escolar introdujeron algunos cambios lingüísticos, pero fue a partir de los años 60 cuando la misma evolución de la sociedad –aumento de las relaciones económicas, irrupción de los medios de comunicación, etc.– influyó de forma clara en la pérdida de muchas características dialectales de las hablas locales que, pese a todo, todavía mantienen su personalidad propia.

1.2. La Canal de Navarrés desde el punto de vista sociológico.

Manoli Mollá Villaplana, profesora de Secundaria

Situación geográfica y vías de comunicación

La situación geográfica de la comarca La Canal de Navarrés, en el interior de la provincia de Valencia, condiciona su desarrollo paisajístico, humano y social. El territorio, de 709,29 km², está dominado por la plataforma orográfica del Caroche, modelada por la hidrografía de ríos como el Júcar, el Sellent o el Escalona, y esta interacción ha actuado de una manera trascendente en la vida en la comarca.

Aunque Enguera es la capital comarcal, en realidad es Xàtiva quien ejerce la capitalidad administrativa sobre los pueblos de la Canal de Navarrés, salvo en el caso de Millares, ya que, por razones de comunicación, esta función la ostentan Buñol o directamente València.

Respecto de las vías de comunicación, son las carreteras comarcales, como la CV-580 o la CV-590, las que comunican el territorio con La Costera, el Valle de Ayora o la Ribera Alta, pero en cualquier caso, no hay comunicaciones ni por autopista ni ferroviarias, lo que dificulta el desarrollo económico de La Canal de Navarrés y explica que los pueblos más próximos a la A-35 y a la A-7 sean los que presentan mayor crecimiento y mayor densidad de población, como en el caso de Anna. Otro problema importante de comunicación es la conexión a Internet, que es de baja intensidad en la mayoría de los municipios.

Demografía

Respecto de la demografía, la comarca registra pérdidas de población desde 1920, parecidas a todos los territorios de interior de la Comunidad Valenciana, con algún periodo de recuperación, como entre 1940 y 1950 con un crecimiento del 0,6%, seguramente ficticio y simplemente para escapar de los estragos de la guerra (1936-1939) en las ciudades, pero con decrecimientos intensos como el 6,6% de 1950-1960 y aún superiores en la siguiente década, como consecuencia del Desarrollismo.

En el año 2000 La Canal de Navarrés tenía una población de 16.058 habitantes, mientras que en el 2023 es de 15.918, una pérdida de población reducida, pero significativa al prolongarse en el tiempo, es decir se trata de una tendencia que perdura más de un siglo y no se vislumbra ninguna razón objetiva para creer que esta tendencia vaya a cambiar en el corto o medio plazo. En la actualidad solo la población de origen extranjero evita que el decrecimiento sea mayor; así, en poblaciones como Anna, en el 2022 había 190 personas empadronadas que habían nacido en el extranjero, mientras que en Bolbaite eran 107 y en Bicorp, 22. En algunas poblaciones como Bicorp

casi la totalidad de la emigración extranjera es femenina, cuestión relacionada con el trabajo que realizan, mientras que en el caso de Anna la relación de emigración por sexos está más equilibrada. En general, según el IVE¹, la comarca se encuentra en un intervalo entre el 10,6% y el 14,1% de población extranjera, que en la mayoría de los casos se dedica a trabajos de difícil cobertura.

La densidad de población va desde 120,4 hab/km² para Anna a 3,31 en el caso de Millares, es decir la densidad confirma que cuanto más al interior de la comarca las dificultades se van agudizando y por tanto la población es menor y más envejecida.

El problema fundamental respecto de la economía es que, a pesar del alto índice de población de más de 65 años –la comarca se encuentra en un intervalo entre el 24,7% y el 32,3%–, el índice de paro arroja unas cifras muy críticas: en noviembre de 2023 era del 25,79% en Millares, del 18,56% en Bicorp, del 16,17% en Quesa, del 14,68% en Bolbaite, del 14,25% en Chella, del 12,12% en Enguera, del 10,76% en Navarrés y del 9,38% en Anna, es decir hay problemas graves de capital humano.

El envejecimiento de la población dificulta el relevo generacional al tener índices de crecimiento vegetativo muy bajos o negativos. La tasa bruta de natalidad para la comarca es de 5,6 por mil mientras que la tasa bruta de mortalidad es de 14,87 por mil para el año 2021. Como consecuencia de todo lo expuesto, las poblaciones son pequeñas, lo que dificulta su desarrollo al carecer tanto de las infraestructuras necesarias como de suficiente capital humano. Respecto al número de habitantes, el 2023 son para Enguera 4.781, para Anna 2.597, para Chella 2.445, para Bolbaite 1.334, para Navarrés 3.061, para Quesa 661, para Bicorp 649 y para Millares 330, y en casi todos los casos pierden población respecto al año anterior².

Economía

En cuanto a los recursos económicos y en particular respecto a la agricultura, el encajonamiento de los ríos determina su poca capacidad para el regadío, de manera que la agricultura es apta solamente en la zona estricta de La Canal, mientras que el resto es más aprovechable para masa forestal, con un 81%. La Canal de Navarrés es la comarca con más superficie relativa de uso forestal de la provincia de Valencia. Excepto en el caso de Anna, todos los municipios están por encima del 65% de cobertura forestal, llegando a más del 90% en Bicorp y Millares. La gran masa forestal ha creado un problema adicional que son los incendios y aunque se está reintroduciendo el ganado caprino para controlar el sotobosque, es evidente el necesario control de una masa vegetal tan importante desde el punto de vista ecológico y paisajístico. Hay que recordar que, prácticamente, se ha perdido todo el aprovechamiento tradicional del bosque: la extracción madera, la fornilla, el carbón vegetal, cosas que solo a nivel turístico y ecológico tienen valor actualmente. Las características del clima no facilitan los cultivos, en especial por la escasez de lluvias.

El olivo se ha transformado casi en monocultivo de comercialización. En las cooperativas agrícolas o en las almazaras se envasa el aceite y se comercializa casi en su totalidad, por ejemplo, en los municipios de Enguera, Navarrés, Bicorp o Bolbaite. En las recientes temporadas de 2021 y 2022 las temperaturas extremas producidas como consecuencia del cambio climático han dificultado las cosechas. Hay que recordar que en muchos casos se trata de una actividad secundaria, es decir la mayoría de los agricultores lo son a tiempo parcial, lo que todavía dificulta más su modernización. Respecto a los frutales, son especialmente significativos los cultivos de cítricos, aunque están en recesión por los bajos precios de mercado, igual que en el resto de la Comunidad Valenciana, y aunque se puso de moda el cultivo del caqui, no parece que su producción se pueda mantener en los próximos años.

¹ Datos comarcales extraídos del IVE.

² Datos municipales extraídos del INE.

Respecto de la ganadería, las granjas parecen la solución a la actividad tradicional, como la avícola con 76.520 cabezas en Anna o 68.600 en Chella. Las granjas de conejos destacan en Bicorp, con 19.820 cabezas y Chella con 15.395. Existen granjas porcinas en Quesa, Navarrés, Bolbaite y Anna. La actividad apícola, tradicional en la zona desde el Neolítico, perdura en todos los municipios de la zona, en especial en Enguera y Navarrés. En Bicorp es importante el pastoreo de la cabra para carne y para evitar el crecimiento del sotobosque y por tanto incendios forestales.

La industria textil basada en la lana desde el siglo XVIII en Enguera, con posteriores transformaciones como la instalación de una de las primeras máquinas de vapor de la provincia de Valencia en el siglo XIX, fue perdiendo importancia a lo largo de siglo XX, hasta su casi total desaparición en el siglo XXI. La falta de innovación y la competencia globalizada ha hecho que su importancia sea mínima en la actualidad. En Millares o Navarrés donde se instalaron importantes industrias textiles para la posterior confección de pantalones vaqueros en la segunda mitad del siglo XX, han desaparecido o, como en el caso de Navarrés, en el mismo espacio se ha instalado una empresa de reciclaje de plástico.

Las nuevas industrias son de carácter alimenticio, en algunos casos de alimentos congelados, como pan y pastelería, y en otros casos de bollería industrial, frutos secos o chocolate en los municipios de Enguera, Navarrés y Quesa.

Si bien no se puede afirmar que La Canal de Navarrés sea una comarca industrial, la industria sí que tiene un gran peso específico en su economía, aunque en algunos casos su importancia se deba a inversiones foráneas.

Turismo

En los últimos años ha crecido el turismo, fundamentalmente de interior, en muchos casos atraídos por parajes como El Río Fraile, Los Lagos de Quesa, La Albufera de Anna o Playa Monte de Navarrés (especialmente después de que en 2023 obtuviera una bandera azul como playa de interior). Han crecido las infraestructuras para su desarrollo como hoteles, casa rurales o cámpings. Además, existe un Plan de desarrollo turístico que parece que empieza a funcionar. En las páginas webs de los ayuntamientos se da especial importancia a esta información y también se han creado páginas con contenido turístico.

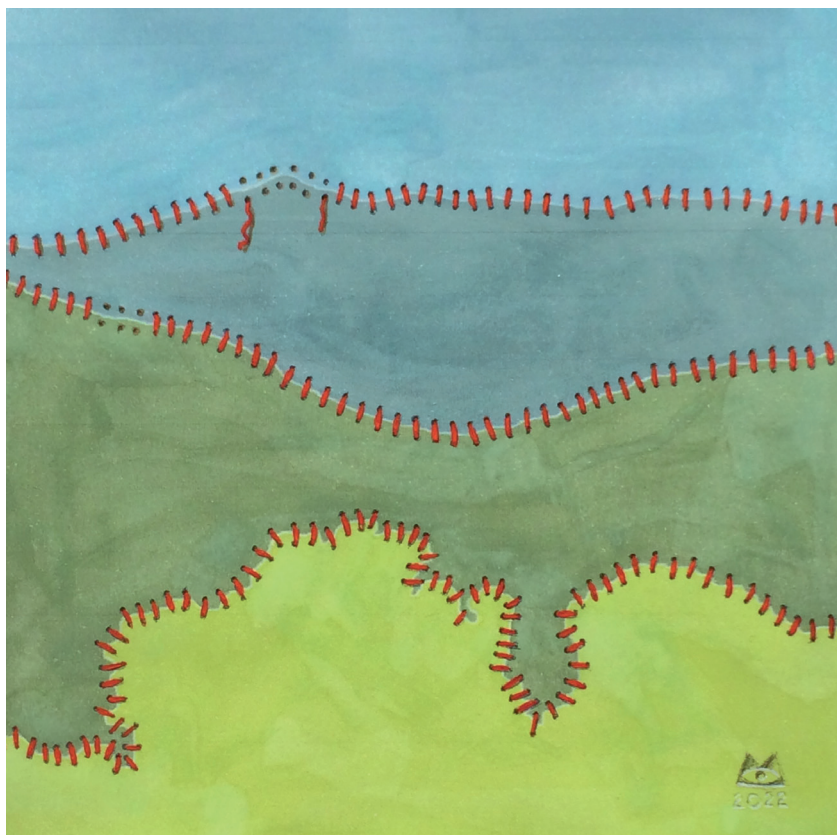
Según nuestro punto de vista, el atractivo fundamental es el patrimonio; hay que destacar las pinturas rupestres declaradas Patrimonio de la Humanidad en 1998 por la UNESCO, con 29 yacimientos en la Canal de Navarrés, destacando el de la Cueva de la Araña de Bicorp, donde se ha creado una importante infraestructura para su gestión, que incluye el Ecomuseo y visitas guiadas tanto en el propio municipio como en Navarrés, Quesa o Millares.

El arte de la piedra en seco también fue declarada Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO; en este caso destacan las construcciones llamadas *cucos* en Enguera. Otro foco importante de atracción turística son los yacimientos de ignitas, especialmente en El Tambuc de Millares.

Enguera cuenta diversos museos: arqueológico, etnológico, pictórico..., Navarrés con un museo parroquial de arte sacro y Millares con una colección museística dedicada a las huellas de ignitas y al arte prehistórico.

En cualquier caso, hay una industria en desarrollo, que tendrá que compatibilizar crecimiento y conservación para perdurar en el tiempo. En cuanto al turismo, en algunos casos se han tenido que tomar medidas para evitar la masificación y los problemas que puede acarrear, como en el río de Bolbaite.

Tres pueblos tienen fiestas de interés turístico, Enguera con la festividad de San Gil el 1 de septiembre para la bendición de los *sangiles*, ramilletes elaborados por los niños con ramas de hinojo. En Quesa el 14 de febrero se conmemora la fiesta de la Reserva, en la actualidad trasladada al segundo domingo de febrero, que desde 1695 recuerda la epidemia que devastó la población y de la que solo sobrevivió una familia. Y por último la fiesta de la



Santa Cruz, el primer domingo de mayo con la bendición y reparto de rollos de masa de pan con aceite.³

18

Servicios

Respecto de los servicios, hay que destacar que no existen centros comerciales, el más próximo se encuentra en Xàtiva o en València, pero todos los pueblos tienen panadería, tienda o en algún caso supermercados; por tanto, están bien abastecidos a partir del comercio minorista basado en la alimentación.

La Canal de Navarrés es totalmente dependiente de los servicios hospitalarios de otras comarcas como La Costera o La Hoya de Buñol, o L'Horta de València, aunque sí que hay servicios médicos en todos los pueblos.

En los ocho municipios existe un colegio de educación primaria y hay dos institutos en la comarca (Enguera y Navarrés). Una mejora fundamental sería el desarrollo de la formación profesional relacionada con aspectos en los que se centra económicamente la Canal de Navarrés, de modo que la juventud, después de finalizar su formación, se quedara a vivir en la comarca. Así, en el instituto de Navarrés se ha implantado la rama de formación en servicios forestales, pero se echa en falta alguna rama relacionada con el turismo rural.

Como en el resto de la Comunidad Valenciana, en todos los municipios existe banda de música. Por último, respecto al deporte, en Enguera hay un equipo de fútbol, en Anna, de baloncesto y en Bicorp, de pelota valenciana. En la modalidad de raspall, Bicorp es referente tanto a nivel comunitario como a nivel mundial. Los jugadores y especialmente las jugadoras participan y llegan a la final todos los años.

Sería deseable que el territorio de La Canal de Navarrés pudiera ser utilizado para un desarrollo social de forma sostenible y económicamente atractivo, al mismo tiempo que el espacio y el patrimonio se explotara para que sus habitantes permanecieran en él sin necesidad de emigrar a zonas más atractivas.

³ La información sobre infraestructuras turísticas está extraída de las páginas de los diferentes ayuntamientos.

2. El hablar viu. El contexto lingüístico

2.1. Precedentes de los estudios lingüísticos del habla de la Canal de Navarrés.

Vicent García Perales, *Universidad CEU Cardenal Herrera*

La Canal de Navarrés presenta “el dialecto de transición más importante de toda la frontera lingüística del Reino de Valencia”, según palabras del filólogo valenciano Manuel Sanchis Guarner. Efectivamente, por su situación geográfica, por sus peculiares características lingüísticas y por su evolución histórica, La Canal posee un patrimonio cultural inmaterial digno de protección ante un mundo globalizado donde se produce una nivelación lingüística en detrimento del habla popular tradicional. En este sentido, el proyecto *El hablar viu* constituye una de las herramientas más acertadas para alzar acta del habla de los habitantes de La Canal de Navarrés.

Nuestro objetivo es realizar un panorama de los estudios a propósito de la variedad lingüística de las localidades que el proyecto *El hablar viu* retrata: Anna, Bicorp, Bolbaite, Chella, Enguera, Millares, Navarrés y Quesa.-

La comarca de La Canal de Navarrés habla un dialecto de transición, una variedad de frontera que se sitúa en la zona limítrofe entre el castellano, el valenciano-catalán y el aragonés. De hecho, el atractivo de estas *zonas híbridas* ha propiciado la proliferación de estudios filológicos modernos, que también se dan entre las variedades lingüísticas situadas entre el gallego, el castellano, el leonés y el asturiano (como el mirandés), o entre el portugués y la variedad meridional del español (como es el caso del barranqueño) e incluso entre el catalán y el occitano. Por supuesto, el aragonés en contacto con el catalán-valenciano y el castellano configura una tríada que será la base de los estudios de la comarca que nos ocupa. De hecho, hablamos de zonas lingüísticas con dialectos consecutivos, trasplantados –frente a los dialectos constitutivos, que son los que derivan directamente del latín, que en el caso de la Península Ibérica se formaron en el norte–, es decir, con el resultado de nuevas realidades lingüísticas. Ahora bien, no hay que perder de vista que las lenguas no entienden de fronteras físicas, administrativas, políticas o mentales, sino que se configuran como un *continuum dialectal* que provoca que las variedades más próximas tengan intercomprensión.

En el caso del valenciano, aquellos estudios modernos sobre la variedad lingüística de frontera encontraron su culmen en las jornadas sobre las hablas *churras*, denominación referida a las variedades lingüísticas mixtas con el valenciano que tienen una base de aragonés castellanizado. Se desarrollaron bajo el auspicio del incansable investigador de la UV Emili Casanova, quien se propuso poner de manifiesto la importancia del estudio de la zona castellanohablante del territorio valenciano y, además, poner en contacto a todos los estudiosos, eruditos o interesados en el tema, que, de manera autónoma, realizaban la recolección de la lengua popular. Esta feliz idea propició la publicación de cuatro libros recopilatorios de las cuatro jornadas llevadas a cabo en los últimos años. Hasta el momento, el catedrático Emili Casanova ha organizado cuatro Jornadas de las hablas valencianas de base castellano-aragonesa o murciana: Valencia (2008, publicada en 2010), Valencia y Enguera (2013, publicada en 2014 *Camins, terres i paraules*), Valencia y Villar del Arzobispo (2016, publicada en 2017, *Serres, identitats i paraules*), y finalmente Ademuz (2022, en prensa). Está previsto que en 2025 se celebre la quinta jornada en Caudete (Albacete).

En este primer apartado haremos un repaso cronológico por los autores y las obras que trataron de explicar o de describir el habla de La Canal. Se intenta, de esta manera, valorar la complejidad del tema que nos ocupa, aunque el resultado tendría que ser la preservación de esta riqueza lingüística, como algo propio y valioso tanto para los habitantes de la comarca como también para los valencianos en general.

Fue el botánico Cavanilles (1797) quien hizo notar en sus *Observaciones sobre la historia natural...* unas características específicas: “Como vamos subiendo desde Anna hacia los montes se observan gradualmente variedades en lengua, trage, ocupaciones y aun inclinación. En Anna se habla un dialecto que tiene más de valenciano que de castellano”. También Martí Gadea (1891), que fue cura en Anna, incluye en su *Encisam de totes herbes* el apartado “Jerga de La Canal de Navarrés”, con 229 variantes tales como: *yo men va ir, véstende, tomaco, ñigar, seretsa (sí, con <ts>), suco, saguero, eixo, her (hacer), chèlo (hielo), creaíllas, llansuelo*, etc. También trata esta modalidad en su *Tipos, modismes y coses rares de la terra del Ge* (1906), donde considera que los enguerinos hablan andaluz por su contacto con esta región “venent draps y fayxes”.

Pero el primer filólogo que se interesó por la variedad lingüística de La Canal de Navarrés fue el fundador de la escuela filológica española, R. Menéndez Pidal, quien en su *Manual de gramática histórica* (1895) ya citaba peculiaridades de la lengua de la zona (seguramente porque tenía informantes en la comarca gracias a la amistad que le unía con el enguerino José Ibáñez Marín). Posteriormente, en 1905, H. Hadwiger situó la frontera lingüística entre el valenciano y el castellano y advertía ya de la pérdida del habla tradicional de La Canal de Navarrés, un proceso que ya era imparable y que llevaría a la extinción del dialecto local. Hadwiger explicaba que seguramente la base lingüística de la comarca era el valenciano. El mismo R. Menéndez Pidal quiso refutar esta tesis en 1906, cuando presentó su ponencia sobre los límites del valenciano en el marco del I Congrès Internacional de la Llengua Catalana (artículo publicado en 1908). Menéndez Pidal defendía la idea de que la base lingüística del habla de La Canal de Navarrés era el aragonés –y no el valenciano– ya desde la reconquista del siglo XIII.

Continuando cronológicamente con el interés filológico que suscitaba el habla de La Canal, debemos citar a un erudito local: en 1908, Pedro Sucías Aparicio dedicó al enguerino un breve apartado de apenas tres páginas titulado “Sobre la lengua”, dentro de *Apuntes históricos de la villa*





de Enguera. Reporta 40 palabras a triple columna escritas en castellano, valenciano y enguerino (con algunas imprecisiones o erratas), tales como: *cazuela / casala / casala*; *abichuelas / fesols / fesoles*; *fuelle / font / fuent*; *cuchillo / ganivet / guchillo*; *medias / calces / calzas*; *limpiar / netechar / llimpiar*; *reñir / barallar / barajarse*; *paniza / dacsá / adaza*; *sábana / llansal / lanzuelo*. Y, además, fruto de su experiencia local, explica que las palabras enguerinas “son traídas del valenciano o del castellano mal dicho, por lo que queda justificado que por la transacción de lenguaje es por la que se usan ciertas palabras [...] y se forman palabras propias de una lengua particular como si fuese de los pueblos de Játiva y Mogente”.

También R. Menéndez Pidal continuó con el empeño de que el dialecto de Enguera y La Canal de Navarrés debía ser estudiado de manera rigurosa. Así, en la sexta edición de su *Manual...* (1941) realizó una declaración de intenciones que fue la base de futuras investigaciones: “Deseo que alguien estudie el dialecto de Enguera con la amplitud y competencia que fue estudiado el extremeño por Aurelio M. Espinosa”. Así, en una carta que en 1949 dirige a su alumno M. Sanchis Guarner, le indica: “Lo que más deseo es que V. haga su proyectado estudio sobre el habla de Énguera, que hace medio siglo me preocupa”. De hecho, Anna había sido un punto de encuesta del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), donde Sanchis Guarner realizó encuestas lingüísticas en 1934 (y posteriormente en 1948, año en que también aprovechó los cuadernos del ALPI para hacer encuestas en Enguera).

En 1947, el maestro de la escuela de Enguera, Bernardo Martínez, publicaba un breve estudio del dialecto enguerino, que pretendía ser el inicio de varias publicaciones que no llegarían a materializarse: “En sucesivos artículos daremos algunas otras reglas o particularidades gramaticales; las expuestas hoy son las de más bulto [...]. Comenzamos en este un corto vocabulario de voces enguerinas, finalizado el cual, o simultaneándolo, seguirán algunas historietas, cuentos, sucedidos y composiciones poéticas

de vates locales”. Aparecen voces como: *abercoc*, *acachar* (val. “acajar”), *acaramullar*, *aclarir*, *acurtar*, *adobar*, *Agna* (val. Anna), *aixà*, *aixeta*, *alfábega*, *amagar*, *andevinar* (val. *adevinar*), *arnar*, *bacín*, *bacora*, *badallar*, *badar*, *baga* (lazo), *bachòca*, *baladre*, *barata*, *berenda*, *bòira*, *buchaca*, *ca* (casa), *cabòta*, *caíra*, *caganiu* (xiquet), *cagarnera*, *calbòt*, *calsa*, *cama*, *campanar*... *Carrenau* (òu > au: *nou* > *nau*; òliba > *áliba* ‘persona alelada, inactiva, indolente’).

En 1957 se produce un hecho decisivo para entender el estudio de la lengua de La Canal: un profesor de origen armenio y procedente de Canadá visita por primera vez España y conoce a M. Sanchis Guarner. Enviado por Joan Coromines para realizar una tesis doctoral sobre el vocabulario valenciano de Sanelo (oriundo de Xàtiva) y también para estudiar el habla de La Canal, Joseph Gulsoy (Ordu, 1925), tras años de estudio de esta variedad lingüística, anunció un trabajo conjunto con Sanchis Guarner para culminar los estudios de la lengua de la zona, una investigación a dos manos que nunca llegó a ver la luz, porque decidieron publicar sus resultados de manera independiente, según parece, por la diversidad de opinión sobre el origen castellano o aragonés del habla de La Canal.

M. Sanchis Guarner había presentado en 1965 en el Congreso Internacional de Lingüística una comunicación bajo el título “Noticia del dialecto de Enguera y La Canal de Navarrés” (publicado dos veces, una en 1966 con este nombre y otra en 1969 con el nombre “Noticia del habla de...”). En este opúsculo, Sanchis refuta las tesis aragonesistas de Menéndez Pidal e intenta argumentar que el origen del “enguerinoarnero” o “arneroenguerino” tiene base castellana, por razones geográficas (el aragonés no ultrapasó el macizo del Caroig), históricas (Enguera fue cedida a la Orden de Santiago tras la reconquista, de tal forma que desde el siglo XIII se establecieron familias castellanas, que serían las que repoblarían el resto de La Canal en el siglo XVII, después de la expulsión de los moriscos) y lingüísticas (leyes fonéticas que coinciden con el castellano). Aunque Sanchis anunciaba un estudio posterior más detallado, finalmente esta es su única publicación que trata sobre las hablas de La Canal (sí que tiene un estudio de 1967 sobre Fanzara y el Alto Mijares, además del de Aguaviva de Aragón, de 1949).

En 1968, Joseph Gulsoy, por su parte, publica algunos resultados de sus incursiones por la comarca en “L’origen dels parlars d’Énguera i la Canal de Navarrés” (reeditado en 2001 –en la colección *honoris causa* de PUV– y reproducido en la inminente publicación –por parte de la AVL– del *Vocabulario de Enguera y de La Canal de Navarrés*). Por primera vez, informa de la decisión conjunta de realizar el estudio lingüístico de la comarca con M. Sanchis Guarner (de quien cita el trabajo del Alto Millares pero no el de su “Noticia del dialecto de Enguera”), El catedrático canadiense concluye que la base del dialecto enguerino es el aragonés: “*El parlar d’Énguera té afinitats aragoneses i ha de considerar-se com de base aragonesa essencialment. La seva valencianització es deuria majorment al nucli de població de llengua catalana. Els parlars de la Canal tenen també trets aragonesos, i llur mescla amb el valencià es deuria, com l’enguerí, als pobladors de llengua catalana*”.

El profesor Gulsoy, llegó a escribir dos artículos en la revista *Enguera*, que dirigía su amigo incondicional Jaime Barberán, a propósito de la temática que investigaba: 1968, “Un estudio del habla de Enguera y su comarca”; 1969, “Informe sobre el estudio del dialecto en Enguera y de su comarca”. En el primero especifica que Sanchis Guarner “*presta su colaboración a esta empresa y tendrá a su cargo la redacción del primer volumen en gran parte*”; en el segundo informa de la lentitud de su proyecto e incluso se atreve a formular una serie de preguntas y dudas sobre el dialecto local.

Por otro lado, en 1970, Gulsoy publica “The Background of the Xurro Speech of Upper Mijares” (también traducido al valenciano en 2001 y reproducido en el inminente *Vocabulario de Enguera y de La Canal de*

Navarrés), donde expresa de nuevo su teoría de que la base de las hablas churras es el castellano, y añade: *“Hom en pot distingir tres grans àrees: al nord, l'Alt Millars (prov. de Castelló); els Serrans (a l'oest i el nord-oest de València), i Énguera amb la Canal de Navarrés (al sud-oest de València). Énguera i Anna (en la Canal) són els pobles més valencianitzats; la pressió del valencià és cada vegada més lleu a mesura que hom avança, pel nord, cap a l'Alt Millars”*.

En 1985, el profesor Vicenç Rosselló (“La frontera lingüística del Caroig i la Canal de Navarrés a la llum de la toponímia”) se ocupaba de la cuestión lingüística de la comarca e ironizaba sobre la teoría de Sanchis que hacía referencia al hecho de que los aragoneses no ultrapasaran la frontera del Caroig y no llegaron a La Canal, pero sí al sur del territorio valenciano. Rosselló concluye que se debe reconducir el tema a un problema de frontera entre el castellano y el catalán-valenciano, donde el aragonés podría ser considerado como una “modalitat del castellà”.

En 1995, Pere Garzón (“Sobre l’origen del parlar d’Énguera”) nuevamente pone en el punto de mira las principales teorías del origen del dialecto de La Canal, se propone deshacer la incógnita de la disparidad de criterios entre los eminentes filólogos y se alinea con las tesis aragonesistas de Gulsoy y Menéndez Pidal con nuevos datos históricos sobre la repoblación. Así, de manera resumida, pero muy clara, esquemática y argumentada, contrapone las tres teorías del origen: base valenciano-catalana (Hadwiger y Josep Giner), aragonesa (M. Pidal y Gulsoy) y castellana (Sanchis). Garzón refuta las explicaciones de Sanchis que conducían al origen de base castellana. Contra sus argumentos geográficos, Garzón indica: *“La manca d’explicació d’aquesta hipòtesi geolingüística ens sembla un indicatiu clar de la seua feblesa, i ens induïx a pensar que Sanchis va formular-la com a un mer corol·lari de l’argumentació històrica, que constitueix el nucli de la seua teoria”*. Contra la argumentación histórica de Sanchis, Garzón indica que la idea de Escolano de que la Orden de Santiago fue la repobladora de Enguera en el XIII *“és una barreja de fets comprovats amb d’altres suposats”*. Sería, según este autor, una *“mistificació històrica involuntària”*, una confusión histórica de Escolano, que retomó también Madoz en el siglo XIX y Sanchis Civera en 1922: *“Sanchis Guarnier va recollir el testimoni del seu oncle i va donar lloc a la polèmica lingüística que estem comentant”*. Cometió, pues, el error de pensar que Enguera repobló el resto de la comarca después de la expulsión de los moriscos en 1609, a la luz del estudio de los apellidos. Por último, contra los argumentos lingüísticos de Sanchis, Garzón explica que las leyes fonéticas no se aplican solamente al castellano, sino que también son del aragonés; se trata de un error metodológico de Sanchis: *“no es pot considerar correcta la comparació entre el dialecte enguerí de la mitjanja del segle XX i els dialectes aragonesos que es parlaven a la Baixa Edat Mitjana”*. Recientemente, Garzón (“Repoblació i antroponímia medieval d’Énguera”, en prensa) demuestra documentalmente el origen predominante del origen aragonés a través de los apellidos de los pobladores medievales de la zona.

Y tras varias décadas de aportaciones y publicaciones sobre la variante lingüística de La Canal, en 2014 el profesor Emili Casanova (“Origen i formació del parlar d’Énguera i de la Canal de Navarrés”) llega a una conclusión que consideramos muy acertada: *“La convergència de castellans, aragonesos i valencians que formaren la comunitat enguerina és el factor determinant del parlar enguerí. Les llengües d’estos tres grups humans han actuat conjuntament i contínuament en la seua formació des de sempre convergint en una varietat lingüística de tipus criolla, però si haguera de fer un pòdium per orde d’importància qualitativa i quantitativa diria que, sense dubte, el valencià ha estat el més determinat, l’aragonés el segon i el castellà el tercer, a pesar que aquest ha estat el triomfador pels avatars de la història i dels temps actual, fins i tot substituint la varietat convergent”*.



Además de los estudios filológicos sobre el habla de La Canal, no podemos dejar de nombrar los numerosos trabajos de recolección de la lengua (sobre todo del léxico) de la comarca.

Destacamos los siguientes: 1989, *El léxico de Anna* (Emili Martí y Salvador Aparicio; ampliado en 2005 bajo el título *El hablar de Anna*); 1996 *Así charramos: léxico de Quesa* (José Antonio García López); 2008 *Ensayo sobre la filología chellina. El habla de Chella* (José Luis Ponce, versiones digitales renovadas: 2013, sept. 2014, 2017, oct. 2021; en. 2024); 2012 *Palabras enguerinas* (Matías Aparicio; segundo volumen de 2015); 2017 *Enguera. Parla. Flora. Toponimia* (M. Amparo Garrigós, Santiago Sánchez y J. Miguel Piqueras); 2023 *Arreplega bolbaitina* (José Francisco Torres). Y por supuesto, el tan anunciado *Vocabulario de Enguera y de La Canal de Navarrés* y la *Antología de la literatura enguerina*, terminado a los 98 años cumplidos del catedrático Joseph Gulsoy en colaboración con Vicent García Perales.

Para concluir este apartado diremos que el interés por la lengua de La Canal va en aumento, ya no desde el punto de vista de lo que erróneamente se consideraba *hablar mal*, sino desde el respeto a una variedad fruto del contacto de lenguas en una zona de cruce. Por una parte, importa la recopilación en forma de vocabularios, descripciones lingüísticas o estudios. Por otra parte, también cabe destacar que se promoció este legado (como ocurre actualmente para la *parla enguerina*: Premio San Gil de Relatos, Concurso Justas Literarias, Premio Miguel Esteve) y que el paso del tiempo no destruya lo que hoy ya está en peligro de extinción.

2.2. Características del habla de la Canal de Navarrés.

Maite Mollà Villaplana, *Acadèmia Valenciana de la Llengua*

En las siguientes líneas se detallan los rasgos más destacables del habla de La Canal de Navarrés. Se trata de una enumeración de aquellas características fonéticas, morfológicas y léxicas que dan singularidad a la variedad lingüística de la zona; en este sentido, se remarcan especialmente las peculiaridades que la apartan del castellano estándar actual. El objetivo de este apartado es hacer una descripción de la *parla* actual, de los rasgos que todavía hoy se pueden oír por las calles de estos pueblos y que hacen que esta variedad esté considerada como una de las más ricas e interesantes de todas aquellas englobadas dentro de la etiqueta *hablas de frontera*.

Hay que advertir, sin embargo, que la lengua es como un ser vivo que está en continuo movimiento, con lo que cualquier descripción lingüística que da cuenta de la convivencia de formas (como por ejemplo *beber/bever* o *desir/decir*) nos puede indicar un cambio lingüístico, con variantes que predominan frente a otras variantes que pueden desplazar a las tradicionales y triunfar, como pasa con la globalización y consiguiente nivelación del castellano en la zona que estudiamos.

Todos los ejemplos expuestos son reales y actuales o relativamente actuales (posteriores a 1990). Muchos están recogidos de las grabaciones que se incluyen en el proyecto *El parlar viu*; otros corresponden a un audio grabado por Emili Martí en los años 90 a Natalia Alcocer Sanchis (Anna, 1917-1999), y por último hay un grupo de muestras recogidas en las encuestas toponímicas realizadas en la zona entre los años 1990 y 2000 para el proyecto *Nomenclàtor Toponímic Valencià* (AVL).

Fonética

Respecto del consonantismo, el seseo (pronunciar el sonido zeta [θ] como ese [s], es decir, confusión entre el fonema fricativo interdental y el alveolar, con pérdida del interdental) junto con la distinción entre una sibilante sorda [s] (ese castellana) y otra sonora [z] (ese del valenciano *posar*, *onze* o del inglés *easy*) es uno de los rasgos que dan una mayor caracterización al habla de Anna y Chella: *caza*, *azeite*, *vezina*, *quinze*, *cozina*, *qué hazemoz hoy* / *el pelo crese*, *isquierda*, *ensendé-lo*, *Visente*, *casoletas* (donde las grafías <z> y <s> representan la sonora y la sorda respectivamente). Josep Gulsoy (“L’origen dels parlars d’Enguera...”) ya nos dio noticia del mantenimiento de la pareja fricativa sorda / fricativa sonora como reminiscencia del castellano antiguo en Anna. En Enguera el fenómeno era todavía más interesante, ya que la antigua pareja de africadas, [ts] i [dz], había confluído en una ese fricativa predorsodental (sorda y sonora), que en su estudio indicaba con los símbolos [ś] y [ź]. En el habla de Enguera de los años 60 todavía se podía escuchar el fonema sonoro; en la actualidad quedan algunos hablantes seseantes que mantienen esa predorsodental sorda, parecida a la andaluza: *conośía*, *deśía*, *sereśa*, *sereśero*, *almaśara*, *haśiendo*. Esta exclusividad fonética de Enguera se puede comprobar en las grabaciones del *Parlar viu*.

Aparte de estas peculiaridades que presenta Enguera, el seseo se extiende por las localidades de Navarrés, Bolbaite, Chella y Anna (*sapato*, *cabesa*, *nasí*, *Valensia*). En el resto de pueblos, Millares, Bicorp y Quesa, sí que se pronuncia la interdental (*zapato*, *cabeza*, *nací*, *Valencia*).

Por otra parte, la eliminación de la -d- intervocálica se produce en todos los pueblos, especialmente si esta se encuentra en el morfema. Este fenómeno aparece no solo en la terminación -ado, -ada (*cansá*, *agobiáu*), sino también en -ido (*comío*, *dormío*, *servío*). Además, la encontramos en palabras usuales como *todo* y *nada* (*to*, *na*) y en formas valencianas (*caireta*, *no m’agrà*, *ditás*).

Como consecuencia de la caída de la d intervocálica, se produce el contacto entre dos vocales; normalmente aa da como resultado a i ao>au, pero en Millares ese diptongo au se convierte en ou: *casous*, *trabajou*, *grabou*, *terrou*. A su vez, el diptongo ai se convierte en ei: *por ahí* > *poray* > *porey*.

En algunos pueblos (Chella, Anna), sobre todo entre las personas de una cierta edad, se mantiene la distinción entre la bilabial oclusiva [b], incluso entre vocales, y la labiodental fricativa [v] (*cabaso, sabes, abajo, havia, estrenava, cenavas, Valencia, cavalleros*). También se han registrado algunos casos en Enguera: *me iva, pesava, vivía...*

En el hablar de Anna, Chella y Bolbaite se observa una tendencia a hacer una realización de la *ele* con un efecto más velar (como en valenciano) y menos alveolar que en castellano: *el almorsaret y prau, más vieja que l'arna*.

Los hablantes más mayores distinguen la *elle* de la *y* griega: *rollo, llave, yema, ya*.

En Enguera, Anna y Chella se observa la existencia de valencianismos que incluyen la fricativa palatal sorda /ʃ/: *ixe, ixa, moixa, pixar, aixada, aixeta*.

La aspiración de la *F*- inicial latina es general en todos los pueblos de La Canal en palabras como *juego, fuente* o *fuerte* que corresponden a las generales *fuego, fuente, fuerte* (representamos la grafía <j> para esta aspiración [h]). En Navarrés, Bolbaite y Enguera se observa incluso una aspiración de la *ese* inicial de palabra o de sílaba: *pajaban el día, navarrejino, nojotros*; la fricativa velar sorda (jota general castellana) también puede tener un resultado aspirado [h]: *gente, abajo*.

En Bicorp y Millares –y en menor medida en Quesa– resulta curiosa y muy peculiar la pronunciación de la variante *-iquio, -iquia* del sufijo *-ico*. La vocal tónica del sufijo *-ico* actúa sobre la sílaba siguiente haciendo que aparezca una segunda *i*. Esta *i* (palatal), que se comporta como una semiconsonante, se funde con la consonante siguiente [k] y modifica su punto de articulación, con el resultado de una /k'/ palatalizada (*chiquio, chiquia, grandeciquia, lleniquia, rayiquias, tortilliquia, bombilliquia*). Este fenómeno ocurre también en la palabra *quieto*, y en algunas formas del verbo *querer*: *quiero, quieres*.

La *erre* final de infinitivo cae cuando después va el pronombre en Enguera, Anna, Chella, Bolbaite y Navarrés (*vendé-la, secá-lo, fregá-lo, traé-lo, aventá-las, podé-lo sacá-lo, di-te, trasportá-lo*), igual como ocurre en variantes valencianas próximas de La Costera (*fe-los, du-los, anà-te'n, portà-lo*).

En el habla espontánea se produce la elisión de la vocal del artículo, del pronombre o de la preposición: *se l'hazia en casa, p'a trencá-se l'asquena, m'arreo un coto que m'ha dejao baldao, llena d'ujeros, la diferencia d'edat, los bárbaros d'Engra*.

Respecto al vocalismo, una de las características más interesantes es la presencia de una *e* y una *o* abiertas. En el caso de Anna, y en menor medida Chella y Enguera (en este último caso registramos *chè...*), el fenómeno se da en las mismas palabras que en valenciano: *llançòl, peròl, fòc, carchòt*; en Anna se produce incluso el fenómeno de la armonía vocálica, como en los pueblos vecinos de La Ribera y La Costera: *tovallòlò, carxòfò, bròssò*.

En Navarrés, por otro lado, registramos una tendencia a la apertura de las vocales tónicas (sin llegar a ser la *oo* y *ee* abiertas de Anna o Chella, como las del valenciano de La Costera): *mòro, èso, èllos, ròllos...* Algunos contextos fónicos –como diptongos, sílabas trabadas o contacto con *ele* o *erre* líquidas– propician también *ee* y *oo* de tendencia abierta: *fuènte, fresòn, dolòr, calòr, brasèro*. Este fenómeno, más acusado en mujeres, tiene su continuación en menor medida en Bolbaite: *comèr, conèjo, por què, casadòr, cordèro, leèr, capòll*.

Como es sabido, el vocalismo átono es más débil e inestable, y por eso se producen algunos cambios: *cementerio > ciminterio/siminterio*, etc. La vocal temática del verbo también se puede cerrar por asimilación: *sentir > sintir, medir > midir, pedir > pidir*.

Morfología

En la morfología verbal hay algunas cuestiones destacables y generales en el habla de todos los pueblos de La Canal, como por ejemplo, la no

diptongación, por analogía con el infinitivo, en la conjugación del presente de verbos como *apretar, plegar, fregar o regar*: *apreto, plego, frego, rego*.

Las formas de imperfecto de subjuntivo *supía, tuvía, había* (*supiera, tuviera, hubiera*), aunque cada vez se oyen menos, eran las utilizadas por las personas mayores de forma generalizada hasta hace muy poco.

Algunos gerundios se forman, como en aragonés, tomando como base el perfecto simple y no el presente: *hiciendo, supiendo, diciendo, tuviendo, quisiendo*. En otros casos se construyen a partir del infinitivo: *indo, caendo*.

Pero, sin duda, una de las peculiaridades verbales más reseñables es la utilización del perfecto perifrástico como forma de pasado, del mismo modo que se hace en valenciano, en el habla de Navarrés, Chella y Anna: *me va gustar, le va dejar un pelo como Espinete, se va acostumbrar al butano, yo va dir, me va ir a la mili*. En Enguera el perifrástico está documentado, pero hoy ya no se puede oír.

En Enguera, Anna y Bolbaite todavía es común la utilización del pronombre de tercera persona *se* para la primera del plural *nos*: *se juntábamos, se metíamos, se fuimos, se vinimos, se tornábamos locas, se asercábamos tanto*, como ocurre en algunos dialectos del valenciano.

En Bicorp registramos las formas llanas del imperfecto *pelabamos, pisabamos* (por *pelábamos, pisábamos*). Igualmente, la forma del pasado simple *compremos* (compramos) y la del perfecto *yo hai herráu* (he herrado).

Aparece el pronombre adverbial *en* unido al verbo *ir* como en valenciano y aragonés: *me'n voy, se'n vamos* (Anna y Chella). También se ha utilizado el pronombre *en* como partitivo, del mismo modo que se hace en valenciano y aragonés; *en hay* sería el equivalente al *n'hi ha* valenciano.

El mantenimiento del pronombre de sujeto tónico *tú* (*tí*) para los contextos tónicos preposicionales es prácticamente general en el habla tradicional de la zona: *con tú, p'a tú, no se preocupaban de tú, locos por tú*.

En cuanto a las formas de diminutivo, son generales las terminaciones *-ico, -ica* (*bolquericos, ratico, ventanica, pequeña, ganaíco*), con la variante *-iquio, -iquia* (*altiquio, gatiquio, chiquia, cociniquia*) como ya hemos



explicado, junto con *-et, -eta* (*cancioneta, amigueta, olivereta, festeta, posteta, longaniseta, orejeta, rodalet*; pero *bolés, cacahués, chiqués, conillés* (tipo de hierba), *chunqués* ‘cortina hecha con juncos’, en Anna. Estas últimas formas tienen más vitalidad en Bolbaite, Chella, Anna y Enguera, mientras que las primeras son más comunes en Millares, Bicorp, Quesa y Navarrés. Además, en Enguera se usa *-ete, -etes* para el masculino plural: *fadrinete, chiquetes, pontetes, charquetes*.

En Bolbaite, Chella y Anna se utilizan los pronombres o adjetivos interrogativos o exclamativos *quino, quina* (o *quieno, quiena*): *¡Quina hartá!, ¿Quinos quieres?, ¡Quienos borregos!*; en cambio en Navarrés, Quesa y Bicorp se utiliza *cualo y cuala* (o *acualo, acuala*): *¿Cuála has cogido?*

El uso de las preposiciones también presenta variaciones respecto al castellano estándar. La preposición *en* se utiliza a veces con el valor de *con*, como en valenciano coloquial: *estaba en la regla, coca en llanda, coqueta en oli*; con infinitivo indica precedencia inmediata: *en llegar, lo hacemos*.

Sigue en vigor en algunos hablantes de Anna, Chella y Bolbaite el uso de la preposición *cap a*, que se ha convertido en *paca* (*pac a* [paka]) por metátesis, como en algunos dialectos valencianos: *paca casa, paca bajo, paca riba, paca la plasa*.

El género de muchos árboles es femenino, como en zonas del valenciano y aragonés: *olivera, noguera, manzanera, garrofera*.

Léxico

En el habla de la zona se pueden todavía oír términos del castellano antiguo, como *allegar, cequia, cuchipanda, drecho, ende, meaja* (o *miaja*) o *yantar* ‘comer’.

Los aragonesismos más comunes son: *agora, jeta* ‘grifo’ (paralelo al val. *aixeta*), *aliaga, tenaja, royo* ‘rojo’, *espiga roya, petico royo* (pájaro), *aljez* ‘yeso’, *endevinalla, cagallón, zuro* (o *suro*), *teda, remugar, robín, rosigar, rullo, zapo, zueca*. Algunas palabras que presentan pérdida de la F- inicial latina también pueden considerarse aragonesismos: *her* ‘hacer’, *hiemo, higa* o *halda*.

Las formas de tratamiento familiar *pare y mare*, que coinciden en valenciano y en aragonés, se pueden oír de manera tradicional y espontánea todavía hoy en la mayoría de los pueblos de la zona. En este sentido hay otros muchos casos de coincidencia de las dos lenguas en palabras habituales: *esvarar, esgarrar, amprar* ‘pedir prestado’, *palometa, ababol* ‘amapola’, *clocha, plegar, sargantana, taca, cheniva*. En otras ocasiones se produce la duda de si se trata de una palabra aragonesa o un valencianismo adaptado: *suco, grumo, burina*.

El léxico habitual de los ocho pueblos de La Canal está lleno de valencianismos. Algunos son comunes en todas las poblaciones y se utilizan sin ningún tipo de modificación, especialmente en palabras de uso cotidiano, como partes del cuerpo y golpes que se dan en las partes del cuerpo: *galta, galtà, melic, gola, nineta* (de los ojos), *bascollá, pancha, musol* ‘orzuelo’, *imante!*; palabras relacionadas con el campo, la comida y los trabajos tradicionales: *espigolar, paltrota, gabia, corfa, triar, torrar, blea, penca, bullir, boira, estovar, boga, embogar, forcat, flocá, esguitar, cau, taibola, abegot*; términos relacionados con la vida doméstica y cotidiana: *bolcá, flasá* (o *flazá*), *foguer, barcha, portalá, llar, pilota, baf, embafar, grella, trellat, nina, chicon, chicón, charrar, arreu, trellat, terreta, careta, amerar, caldre, moñaco, brial*, etc. En otras ocasiones se produce una adaptación fonética o morfológica: *abercoque, bajocas* (pronunciado con jota castellana), *drapo, chuncos, poca noche, pote, ninote, estovajas, borde* ‘silvestre’, *embolique, margajón, esclafío, bonyo, panyo* (de la puerta), *emboirau, grego, grillo* ‘brote de tubérculo’, *perdigote, cuco, oliva chinovesa, boquimallas* ‘boquimolles’, *monchetas* (tipos de caracol). Destacamos las variantes de Anna: *mujas* ‘moixes’, *arròspitallaet* ‘arrop i talladetes’, *siprer* ‘ciprés’; her pala ‘no coger nada en la caza’ (Enguera); *tabaco enjamorao* ‘eixamorat’

(Navarrés), *verlando* ‘vetlant’, *haser la verlá* (Bolbaite), *picherico* (Bolbaite), *aljezones* ‘algepsons’ (Bicorp).

Por su parte, Anna, Chella, Enguera y Bolbaite son los pueblos que incorporan a su vocabulario más términos claramente valencianos: *chumenera*, *fregall*, *tornar*, *dir*, *enchilaga*, *aplegar*, *arreplegar*, *bacora*, *barata*, *bolet*, *boquimolla*, *borinot*, *florir*, *fes* (o *fez*), *estraleta*, *ventalla*, *socarrim*, *trencarse*, *esquena*, *pellucar*, *bull*, *amagar-se*, *fadrina*, *tolaiño* ‘teuladí’ (*chulaiño*, Navarrés), *mongeta*, *torbar-se*, *en corés*, *encá*, *rentar*, *amanillar*, *pastar*, *marmolar*, *portella*, *caramull*, *melón d’Alger*, *pixar*, *faixa*, *charra*, *solache*, *prau*, *pastisos*, *chirar*, *carchot*, *poput* o *puput*, *bac*, *caseta* ‘*nicho*’, *frenet*, *chiquet*, *chiqueta*, *taula*, *márfega*, *ceba*, *cansalá*, *chugar*, *espardeña*, *parar* ‘poner, preparar’, *bufa*, *pastisés*, *marmolar*, *carabasa*, *solache*, *adasa* ‘maíz’.

Algunas expresiones y frases hechas también tienen un fuerte aire valenciano: *ansa per ansa*, *a cuscuretes*, *en gori en gori*, *ir a la dula*, *adelante las hachas*, *ballar con una pata*, *empinar el cachirulo*, *ir chino chano*, *tener cara de prunas agras*, *estar en punchas*, *hacer goleta*, *tórnali la trompa al chic*, *vestir en cuenta*, *como cagallón por cequia*, *cuando reinaba el rey Pepet*.

En los juegos tradicionales se observa igualmente la reminiscencia valenciana: *a la fava*, *a esquenetes*, *a píndola corrida*, *a boletas*, *al sambori*, *al guas*.

Por último, se conservan algunos *retruques*, que se expresan con una mezcla de valenciano y castellano: *¿Qué pasa? La sarpasa por tu casa; ¿Qué pasa? Que el campanar es más alto que la plaza; Tengo set. Pixa y bebe al gallet*.

3. El context cultural de la Canal.

Antoni Guzmán Madrigal

El substantiu “cultura” és un mot polisèmic. Des d’un punt de vista antropològic, que és el que ens ocupa ara i ací, diu el Diccionari Normatiu Valencià que la cultura és el “Conjunt de tradicions, de costums o de formes de vida d’un poble, d’una societat o de tota la humanitat”. Així que per no fer la contra als nostres insignes lexicògrafs haurem de parlar de les tradicions i costums de la Canal de Navarrés.

La Canal és un territori prou desconegut per al conjunt de la societat valenciana -jo m’atreviria a dir que fins i tot és desconegut pels mateixos habitants de la comarca- que sovint és percebut com una terra a mitjan camí entre la Manxa i València, com una comarca entre el pla i la muntanya. I hem acabat acceptant aquest estereotip perquè el tòpic és la manera còmoda, ràpida i senzilla d’analitzar la realitat que ens envolta. És cert que a la Canal hi ha una hibridació lingüística i cultural, però no deixa de ser també veritat que moltes d’aquestes manifestacions culturals les trobem en les zones veïnes i que en aquest cas ningú no en qüestiona la seua “valencianitat”.

Comencem si volem per la gastronomia. Si haguérem de seleccionar un menjar representatiu de la Canal, un plat típic comarcal, tothom estaria d’acord amb mi de triar els gaspatxos. Els gaspatxos són el plat per antonomàsia de la nostra comarca, tot i les múltiples variacions locals i/o familiars en la recepta o els canvis en el nom (*gazpacho pastor*, *serranos*, *bicorinos*, *enguerinos*, etc.). Ja sabem que aquests gaspatxos, coneguts generalment com a “manchegos”, els trobem també en les veïnes comarques de la Costera, l’Alcoià, l’Alt Vinalopó, la Vall d’Aiora, la Foia de Bunyol, així com en les províncies d’Albacete i Conca. Però sabíem que a Alginet, en la Ribera Alta, també en tenen una variant un poc més eixuta anomenada *gaspatxos nugats*? Coneixíem que a la Marina, l’Alacantí i el Baix Vinalopó hi ha diverses receptes de gaspatxos de peix?

30

El valor identitari del plat sembla que està en augment, si tenim en compte que cada any apareixen noves convocatòries de concursos i fires dels gaspatxos en la zona. Estubeny fa dues dècades que en convoca un concurs, i recentment, també ho ha fet Quesa¹.

Alguna cosa semblant ocorre amb la gatxamiga, que ha passat de ser un esmorzar rústic propi de pastors (un plat senzill d’all, creïlles, oli i farina) a un menjar festiu (ara sí amb el luxe de la carn i els embotits) per a les colles d’amics o per a les festes locals. Cada any, a les festes patronals de Sant Miquel, els enguerins competim per veure qui fa la gatxamiga més saborosa. Molts però desconeixen que el plat també el trobem a l’altre costat de la Serra Plana en els pobles veïns de la Vall de Montesa, i que més al Sud arriba als pobles del Vinalopó. El cuinen des de la vall d’Aiora fins a la serra de Cazorla, en terres andaluses, passant per l’interior murcià. Així que els valencians de la Romana, Monòver o Villena i els murcians de Iecla o Jumella també fan concursos de gatxamiga en les seues festes locals.

D’altra banda, si hi ha un protagonista indiscutible en la cuina de la Canal, com en tots els pobles valencians, és l’arròs, o millor dit, els arrossos. L’arròs és indispensable en la cuina valenciana perquè té moltíssimes possibilitats d’elaboració.

De totes les variacions dels arrossos caldosos –sens dubte els preferits per a la cuina diària en la Canal- cal destacar el senzill *arroz con hierbas o escaldabarbas*, típic de Millars, Bicorb i Quesa, elaborat amb fesols i naps i brots d’herbes silvestres com ara les roselles, els conillots, les ravenisses i els llicsons, entre d’altres. És un plat de cuina pobra, quasi de subsistència, que s’ha mantingut gràcies al seu valor identitari: és un exemple de la capacitat dels nostres avantpassats d’adaptar-se a unes condicions de vida duríssimes. Un plat que qualsevol vegà postmodern podia acceptar a hores d’ara.

¹ I Fiesta del Gazpacho Pastor de La Canal, Quesa, 22 octubre 2023.

Però, l'arròs és també el plat indiscutible en els dies de festa, i en la celebració de l'abundància, des de la conegudíssima olla de Nadal amb pilotes (anomenades antigament *faseguras*²), com en la major part de les comarques valencianes, a les distintes varietats d'arrossos cuinats en una cassola al forn: *arroz con tanda*, *cazuela de San Antón*, *arroz paseau*, *arroz de novia*, *arroz con pansas*, *cazuela de bacalau*, *cazuela de ayuno*... Perquè tot i que la paella és el plat més conegut de la gastronomia valenciana, tots sabem ben bé que l'arròs al forn és plat més genuí de les nostres comarques. I per això trobarem les cassoles d'arròs en moltes de les festivitats comarcals com ara Sant Antoni del Porquet, Falles, Sant Gregori o Santa Caterina³. Amb tot, si bé és un plat molt representatiu de la nostra comarca, les cassoles de la Canal no tenen res de diferent de les cassoles d'arròs al forn que trobem en les poblacions de la Ribera o de la Costera.

Pel que fa a la paella, i per a disgust de puristes, és habitual en les paelles de la Canal trobar ingredients que no s'usen en la zona de l'Horta de València. A banda dels canònics pollastre i conill, en moltes localitats al Sud del Xúquer posem també costelles de porc i pilotetes de magre en les nostres paelles. També hi ha qui hi afeg trossos de pebrera roja, o qui s'atreveix en hivern a canviar la verdura (que els urbanites compren congelada als supermercats) per faves i carxofes⁴, malgrat que l'arròs resultant serà d'un color verd quasi negre. Nosaltres ens ho podem permetre: sempre podem aduir que som una comarca mixta, una zona de barreja de costums i cultures. No sé si els talibans de la paella autèntica ho comprendran...

Pel que fa a la rebosteria tradicional, molt dels dolços locals estan vinculats a una època determinada de l'any i en especial a una festivitat: *rollos* de santa Creu, *monas* i *toñas* a Pasqües, *panes benditos* a Sant Antoni, *hogazas* a Tots Sants, etc. Els pastissos de moniato, el rotllets d'anís, els *coquitos* i els *mantecaus* són imprescindibles en qualsevol festa. També abunda, com en les comarques valencianes veïnes la producció de dolços de tradició morisca, la qual, això sí, ha sigut convenientment cristianitzada amb l'afegitó del sagí com a greix suplementari en la composició: *monchávana*, *polvorones*, *orilletas*, *coquetas sainosas*...

Un altre dolç representatiu de la Canal és la melcutxa, una mena d'arrop elaborat amb talladetes de carabassa i restes procedents de la neteja de les bresques. És un dolç elaborat per tal de no desapropitar ni una goteta de mel. Abans no es llançava res però en l'actualitat és poc usat perquè té una elaboració molt llarga i costosa. És un arroz conegut també entre els apicultors de la Vall d'Albaida i la Mariola.

Com a remat, la nostra cuina tradicional⁵ no s'explica tant per la hibridació de cultures (o per ser una zona de cruïlla de camins) com pel fet d'haver mantingut una cuina senzilla elaborada amb les matèries primeres que ofereix l'entorn: verdures, llegums i cereals, fruita seca, carn de caça, absència de peix fresc que és substituït per saladures... Tot plegat, res que les actuals botigues d'alimentació, la Thermomix i els programes de Masterchef de la televisió no puguin modificar tan ràpidament com ho han fet amb la manera de parlar dels nostres pobles. Perquè la cultura sempre està en evolució.

Si mirem ara les manifestacions festives més representatives de la Canal, haurem de determinar que el primer premi és per a la festivitat de Sant Antoni del Porquet, anomenat *San Antón* en tots els pobles de la comarca. Sant Antoni és el patró dels animals, especialment de les cavalleries, i per extensió també és el patró dels oficis que en depenen: llauradors i traginers. És l'única festa popular que se celebra en quasi totes les localitats amb encesa

² Del valencià *farçidura* > *fasegura*, *faseura*

³ La cassola d'arròs al forn és protagonista indiscutible d'algunes festes. A Estubeny fins i tot hi ha la Festa de la Cassoleta, que se celebra el diumenge anterior al Diumenge de Rams per tal de celebrar la fi de la Quaresma.

⁴ Antigament era habitual també fer servir les beines tendres de cigrons i pèsols a la paella.

⁵ Per saber-ne més, podem gaudir d'una recent publicació: Amalia Ferrer Garzón/Enrique Pallás Vanaclocha, *La Cocina de la Canal de Navarrés. Entre el llano y la montaña*. Col·lecció Tastao-lletes, núm 10. Drassana, València, 2023. 174 p.



de fogueres i repartiment de *pan bendito*. És també indiscutiblement una de les festes més esteses pel territori valencià. No debades el Consell Valencià de Cultura va publicar el llibre d'Àlvar Monferrer intitulat *Sant Antoni sant valencià*,⁶ una extensa monografia que analitza la festivitat en moltes comarques valencianes.

La festivitat de San Antón ha anat evolucionant des de les petites fogueres enceses en la porta de casa dels llauradors fins a l'encesa d'una gran foguera col·lectiva que representa tota la comunitat local. La majestuositat i les impressionants dimensions de la foguera que es planta a la veïna població de Canals han fet que en algunes localitats de la Canal s'estiga imitant la forma cònica a l'hora de bastir la lluminària per a aquesta festivitat. Als pobles d'Énguera i d'Anna trobem la figura dels *abanderaus* (que darrerament són *abanderás* amb la plena incorporació de les dones) com a màxims representants de la festa i encarregats de repartir per la població caramels i joguets. Són una figura similar als Banderes i Cuiros de Canals. Aquests *abanderaus* enguerins es vestien antigament de llauradors i feien servir com a peça de roba distintiva el mocador al cap. En l'actualitat però ja no representen l'ofici sinó la col·lectivitat. Els *abanderaus* o *abanderás* van vestits d'enguerí o d'enguerina, i fan servir el model que es va establir com a representatiu del poble en la segona meitat del segle xx.

A Énguera, ja fa unes dècades que junt al patró tradicional dels llauradors valencians es festeja el patró dels llauradors castellans: *San Isidro Labrador*. El cas és que al costat de la imatge de l'anacoreta d'Egipte ix en processó una talla del jornalero madrileny a qui els àngels llauraven la terra mentre ell estava resant. Deuen ser coses de la globalització, o potser és una moda d'una església acastellanada que ha substituït els cant dels gojos tradicionals pels moderns himnes. De moment, però, Sant Antoni conserva l'hegemonia de la festa. També els nous temps porten nous costums: la tradicional benedicció

⁶ Àlvar Monferrer Monfort, *Sant Antoni sant valencià*, Sèrie Minor, Generalitat Valenciana, València, 1993, 182 p.

de cavalleries s'ha convertit en una benedicció d'animals de companyia. Els rucs i els matxos, tan abundants en altres temps, han desaparegut de les feines agrícoles i per això han sigut substituïts per cavalls de raça que ja no estan destinats al treball al camp, i per una munió de gossos, gats, ocells i tota mena de mascotes.

A banda de l'element gastronòmic que ja hem comentat, com a la major part de festes valencianes, trobem en les celebracions de la Canal la presència d'uns altres elements característics. En primer lloc parlem de la pirotècnia. Una bona festa necessita coets. Les antigues traques corregudes, que penjaven de fil palomar en un recorregut, i en les quals el jovent havia de córrer davant dels coets, han sigut substituïdes per les traques instal·lades en una plaça fixa a imitació de les mascletades de les Falles de València. Només a Xella conserven el costum de la traca correguda. A Bolbait la *Despertá* de Santa Bàrbara combina de manera magistral música, cant, coets i festa. Els festers acompanyats pels músics de la banda, canten -certament, alguns no canten en absolut- cançons religioses i en acabar encenen un rogle format per desenes de coets d'eixida, dels anomenats borratxos, que generen un ambient de disbauxa. I és que els valencians no solem ser moderats, i menys en les nostres festes. L'ús de la traca -o potser l'abús- i d'altres artefactes de focs d'artifici, s'ha generalitzat en totes les celebracions tant públiques com privades: batejos, comunions, bodes. La Canal no anava a ser una excepció.

El segon element característic de les festivitats valencianes és la música. Totes les localitats de la Canal compten amb una banda de músics. Aquestes agrupacions musicals, algunes més que centenàries, van desplaçar l'ús d'altres formacions musicals anteriors, com ara les rondes d'instruments de corda o la dolçaina, anomenada *charimita* en la comarca, com en tot el sud valencià⁷. El fet curiós és que un segle després d'haver desplaçat l'ús del nostre instrument més representatiu, han estat els músics de banda els encarregats de tornar a posar-lo en circulació en les comarques valencianes: les actuals colles de dolçainers no són hereves dels dolçainers tradicionals, que toquen en solitari acompanyats per un tabaquer, sinó que usen l'instrument tradicional per a reinterpretar peces de manera grupal al gust de les bandes: molts músics tocant alhora i executant peces amb diverses veus.

La dolçaina s'ha reintroduït en les festivitats locals. Per una banda, es contracten colles de dolçainers d'altres comarques i per altra, s'han format colles locals, com ara la Colla del Catorze a Énguera, el grup Dolçanna a Anna o la colla de dolçaina de Navarrés.

Un tercer element de les nostres celebracions és l'ús de la vestimenta tradicional, més o menys mistificada. En les fotografies de principis del segle xx veiem que les dones que participaven en les festes locals vestien *de valenciana o de llauradora valenciana*. En aquell moment no podia ser d'una altra manera: no existia un altre model per a vestir-se a l'antiga. No debades a eixa manera de vestir l'anomenàrem *vestit regional*. Aquesta indumentària va ser un invent de la Renaixença valenciana. La burgesia capitalina havia idealitzat un paisatge on les hortolanes anaven vestides de riques senyores. No cal que comente com d'increïble resulta que una "llauradora" portara unes caríssimes sedes espolinades per anar a fer feines al camp. Ni en dia de festa tampoc. Però ningú no vol anar "de pobra" i menys en una festa, perquè en dies de festa toca luxe i ostentació. El vestit de valenciana és un vestit luxós associat a les festivitats que recrea el tòpic d'una terra feliç i abundant, plena de flors, de llum i d'amor, tatatxín tatxín tatxín. Així que les festeres de la Canal, com en tantes altres comarques, van usar-lo per a cercaviles, processons i actes públics. En especial, copiant també la idealització romàntica, va ser una vestimenta usada per a les xiques muntades en la gropa de les cavalleries. En moltes ocasions les festeres llogaven els vestits en les tendes especialitzades de València, com ara la desapareguda Casa Insa.

⁷ El DCVB arreplega les formes *xaramita* i *xirimita*.

En la segona meitat del segle xx, els grups de *Coros y Danzas de la Sección Femenina*, creen uns nous models per a vestir-se a l'antiga. Es tracta en realitat de crear un uniforme representatiu de cada grup o de cada localitat per tal de participar en els concursos de folklore que convoca cada any la *Sección Femenina*. Aquesta vestimenta combina de manera anacrònica diverses peces, i tot i no ser correcta des del punt de vista de la història de la moda de les classes populars, acaba triomfant. Pensada inicialment per als balladors d'un grup de danses, aquesta vestimenta passà a ser usada com uniforme representatiu d'una comunitat local. La idea és vestir-se d'enguerina, de xellina o de navarresina... És en realitat un uniforme compost per peces identificadores. Tothom ha de vestir igual perquè es tracta d'un indument corporatiu. A Bicornb només hi havia faldes de llana de color roig? Evidentment, no. Però si vull anar amb el vestit "típic" no puc abandonar el model uniforme proposat.

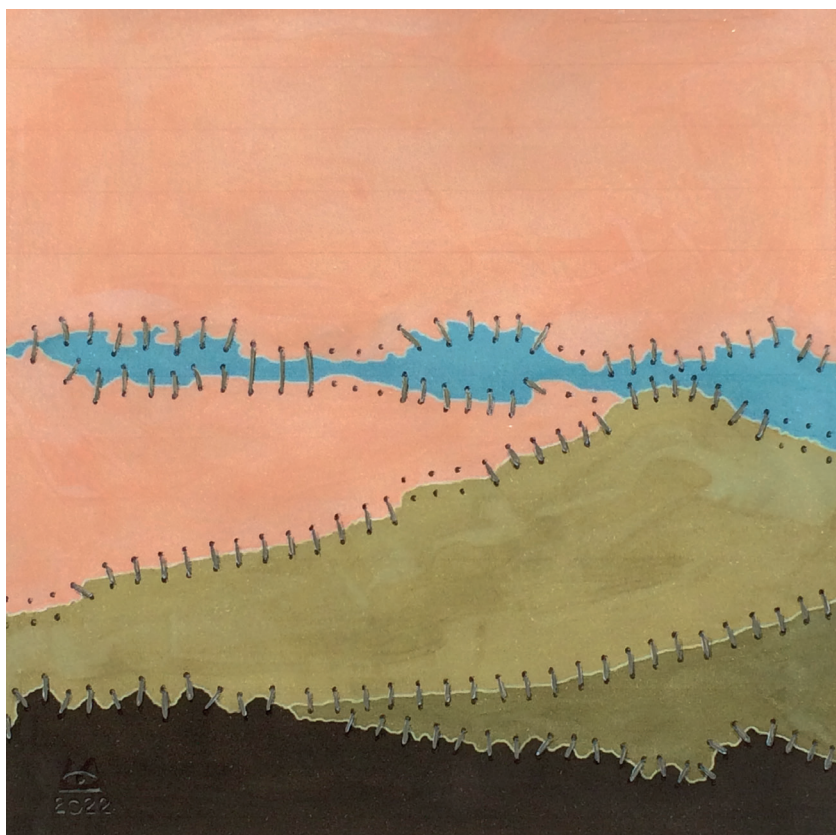
Doncs bé, una de les peces més representatives dels vestits típics de la comarca són els faldellins multicolors de llana, amb ratlles generalment horitzontals teixits amb sanefes de tonalitats verdes i roges majoritàriament. Són anomenats actualment com a *refajos*, encara que sembla que el nom és una denominació moderna. Aquest tipus de falda també el trobem en els vestits típics de la Manxa, això sí amb la tela plisada. També plisats o sense plisar els trobem en terres valencianes, com ara la Costera, la Vall d'Albaida, l'Alcoià, l'Alt Vinalopó... Se'n conserven exemplars antics a Énguera, Xella i Bolbait. També en trobem a Múrcia i Andalusia. A la zona d'Extremadura els anomenen *refajos de listas valencianas*, amb la qual cosa podem sospitar que van ser un tipus de falda que es va teixir en el segle xix en els telers de tipus jacquard de les poblacions de l'interior valencià i des d'allí es van desplaçar a altres zones peninsulars. Sembla per tant que és precipitat considerar aquest tipus de falda una influència manxega.

Gràcies a la fotografia sabem que aquestos faldellins van ser usats en el darrer terç del segle xix especialment en les danses i balls de plaça de la zona de la Mariola i el Vinalopó, en una festa del cicle d'hivern anomenada *Pastorà*. També degueren ser una peça present a les danses de la Canal si tenim en compte les paraules del cronista enguerí Pedro Sucías⁸:

[...]no podemos precindir (sic) de nombrar las danzas ó danza moruna que todos conocemos y que se baila en las grandes festividades [...] Desgraciadamente, este baile ha querido elevarse á otra esfera. Ha perdido toda su gracia y sencillés (sic). Las parejas de rústicos labradores y jóvenes pastoras que antiguamente formaban este inocente pasatiempo han sido sustituidas por mujeres que gastan el traje de Señoras y hombres disfrazados de habitador de Ciudad; al alegre tamboril y dulzaina, han reemplazado las bandas militares; y este anacronismo, y el tañer de las castañuelas con vestidos de seda y larga cola, es tan impropio como el labrador que calzase guante dirigiendo la esteva del arado que arrastra su yunta para surcar el terreno.

I precisament les Danses, anomenades sovint de manera incorrecta com a *Dansaes*, són una manifestació cultural exclusiva de les terres valencianes. Trobem danses a Cabdet, la nostra València irredempta, però no a Villena ni a Requena. En altres indrets peninsulars trobarem balls públics en les places, és clar, però no tenen els elements rituals que acompanyen les nostres Danses. Són una pervivència dels antics balls de carrer o balls de plaça que almenys des del final del segle xix s'han convertit en una expressió festiva de la comunitat. Deixen de ser una diversió per a convertir-se en el símbol que representa la cultura col·lectiva. De nou trobem ací la influència de la Renaixença. Per això, a principis del segle xx es ballen les Danses en els actes d'inauguració de l'estàtua

⁸ Pedro Sucías, *Apuntes Históricas de la Villa de Enguera*, cap. XIII "Costumbres de nuestra Villa", manuscrit, 1908.



d'Ibáñez Marín i també del *Chalet Azul* a Ènguera, i els periòdics de l'època usen l'expressió *danzas al estilo del país* per referir-s'hi.

A Ènguera es conserven amb molta vitalitat i malgrat que la denominació més usada a hores d'ara és la de *Danzas Enguerinas* no hi ha ni un sol element, ni en la música ni en el ball, que siga exclusivament enguerí. Les melodies de l'actual arranjament musical, interpretat des de fa més d'un segle per la banda de música, són similars a les melodies que trobem en les danses que es conserven i s'executen en les veïnes comarques de la Costera i la Vall d'Albaida. Pel que fa al ball, l'antiga cadena de balladors, que s'entrecreuen mentre fan el passeig pla, ha perdut importància davant la vistositat de les passadetes escolaritzades del prestigiós *ball de comptes*, en un procés que també hem documentat en les poblacions veïnes de Montesa, Vallada, Moixent o la Font de la Figuera.

Fa unes dècades aquestes *danzas enguerinas* eren una part importantíssima de les festes de carrer i es ballaven en les festivitats de Sant Miquel, Sant Antoni de Pàdua, Corpus Christi, Santa Creu, Sant Ramon, Sant Tomàs, la Mare de Déu dels Àngels, la Mare de Déu del Pilar... En l'actualitat només s'interpreten en alguns carrers i en les festes patronals. No obstant això, si bé és cert que s'han reduït les vegades que s'interpreten, també és veritat que cada any la participació augmenta amb un major nombre de parelles de balladors.

A Anna hi ha documentades unes danses similars a les d'Ènguera, que eren ballades també amb passades de ball de comptes, però malauradament ja no tenen vigència dins del calendari festiu local:

*Fiestas en Anna [...] Como el día anterior, tocó la banda en la plaza y por la noche salió en procesión el Sagrado Corazón de Jesús [...] y después se bailaron las danzas al estilo del país finalizando con esto los festejos.*⁹

⁹ El Enguerino. Periódico Semanal. Año III. Núm. 97. Ènguera, 18 de setembre de 1909.

A Bolbait, un grup d'entusiastes lluiten per mantenir la seua versió local de danses, que són interpretades de manera esporàdica en algunes festivitats. A Navarrés, on també havien desaparegut, han sigut reintroduïdes com un element més de la festivitat de *San Antón*, i són els festers els encarregats d'executar-les. A Xella, on durant tot el segle xx no s'han ballat, han estat reintroduïdes i estan obertes a la participació dels balladors locals i de nombroses parelles foranies. Cal destacar que són moltes les poblacions valencianes que han reincorporat les danses en les seues festes locals, i ho han fet, com en el cas de Xella, tenint com a referència i model les danses de la Costera. És un fenomen en expansió, fins al punt que s'ha creat una mena de circuit en què les parelles de balladors van d'una població a una altra participant en aquestes *neodansades*: el Genovés, Vallada, Manuel, Alfarb, Albalat... Més de 100 anys després d'haver-hi desaparegut, en molts pobles de l'Horta de València es tornen a ballar les danses, i algunes ballades, com ara la Dansà de la Mare de Déu, celebrada al maig, tenen tanta participació que els organitzadors han hagut de distribuir els balladors en diversos dies.

Per tal d'anar concloent, m'agradaria incidir en aquest fet: les darreres incorporacions culturals en la Canal són manifestacions netament valencianes. Ho hem vist en el casos de la reintroducció de la dolçaina o de les danses, però també podem posar uns altres exemples. D'un costat, hi ha la festa de les Falles. El 1975 es va fundar a Énguera la primera comissió fallera de la Canal, la Falla *el Trampot*. Aquesta comissió, a banda de la festa josefina, s'ha encarregat d'organitzar i dinamitzar la cultura local: literatura costumista, sainets en parla enguerina, escola de teatre, cavalcades festives, concursos de gastronomia, etc. Fins i tot fa dues dècades que ha introduït el cant de les albaes (a l'estil de l'Horta) en una ronda nocturna a les seues falleres majors. Les cançons es versen en directe en valencià amb cantadors locals i altres de contractats d'altres poblacions. La colla de dolçainers Catorze va nàixer a l'aixopluc d'aquesta comissió fallera també. Després de la Falla *el Trampot*, a Xella es va crear la Falla *No Ni Na*, i a Bolbait, la Falla *No Ni Poc*. Recentment, en desembre de 2023, Millares ha celebrat també una festa fallera.

D'altra banda, hi ha una altra incorporació cultural que s'ha escampat per tots els pobles de la Canal: els Moros i Cristians. Aquesta festa va existir a Énguera durant el segle xix fins que es va prohibir a principis del segle xx quan un participant es va despenyar en el barranc de la Mota. Des de la dècada dels anys 90 del passat segle, s'han anat creant comparses i la festa s'ha introduït en les celebracions de totes les localitats de la comarca, si bé en el cas d'Énguera, curiosament, aquesta reintroducció no s'ha consolidat. A Anna se celebren les festes de moros i cristians abans de les festes patronals de setembre. A Xella, durant el mes d'agost. A Bolbait, després de Pasqües. A Navarrés, a finals del mes de juliol. A Quesa, es fa una entrada de comparses durant les festes d'agost. A Bicorb també hi ha una desfílada de moros i cristians en les festes de la Mare de Déu d'Agost i sant Roc.

La Canal és una comarca castellanoparlant però com hem pogut comentar és profundament valenciana en els seus costums. És cert que la nostra manera de parlar barreja castellà i valencià: *Tanca la puerta y saca la clau*. No obstant això, també és cert que som valencians tant en els aspectes més col·lectius com en els detalls més íntims: Per això, Bicorb és el santuari de la pilota valenciana en la modalitat de raspall. Per això, les persones casades de la Canal portem l'anell en la mà esquerra. Per això, la nostra comarca fa part de la regió de les comarques centrals del País Valencià¹⁰. Per això Estubeny, que parla distint, té la nostra mateixa cultura. Per això. És per això.

¹⁰ El geògraf Joan Soler va proposar integrar la Canal dins de l'anomenada Regió de Requena-Sogorb, que agrupava les comarques castellanoparlants valencianes. Què hi pintem nosaltres allí, si tota la nostra vinculació cultural, econòmica i administrativa és amb les comarques centrals?

El parlar d'Énguera i de la Canal de Navarrés és un testimoni viu, una recialla, un símbol, de la convivència de llengües i de persones de territoris diversos de la Península Ibèrica vinguts a repoblar l'antic Regne de València, en busca de millors condicions de vida. I per tant un patrimoni immaterial de la humanitat que els valencians hem de conservar, respectar, conèixer i valorar, i fins i tot vehicular encara que siga amb el teatre tradicional de la zona, com l'acabat d'arreplegar en el llibre de Joseph Gulsoy i Vicent Garcia Perales, *Antología de la literatura enguerina* (Ajuntament d'Enguera-IETEC, 2023), annex del *Vocabulario de Enguera y de La Canal de Navarrés* (València, AVL, en premsa) del mestre canadenc Joseph Gulsoy, fill adoptiu d'Énguera, acabat de redactar als seus 98 anys.

Per això, és un gran goig –i una idea oportuna i responsable– el projecte “Parlar viu. Paisaje sonoro de La Canal de Navarrés”, emprés per l'IETEC gràcies a l'espenta i iniciativa del seu president Pep Aparicio, amb la col·laboració decidida de l'Ajuntament d'Enguera i la Diputació de València, realitzada per gent inquieta de la comarca i de fora, amb entrevistes enregistrades a gent major, dones i hòmens representatius per la seua manera de mantindre el parlar tradicional, paradigma dels darrers parlants enguerins i canalers, treball fet per l'empresa puntera INFOTV, de Juli Esteve. És una iniciativa per tal que es conserve per a sempre la manera de parlar de la zona, perquè quan ja es perda es puga recrear encara en el Museu comarcal per a deler i satisfacció dels futurs enguerins i habitants de la Canal. Iniciativa que té com a precedent el llibre *Camins, terres i paraules. II Jornades sobre els altres parlars valencians de base castellano-aragonesa* (València, Denes, 2014, 556 pàg.), actes de les II Jornades celebrades a Énguera el 2013.

El parlar de la Canal és com un arc de sant Martí de colors lingüístics diferents però connectats i continus, un parlar mixt, un crioll, barreja de les diverses llengües en contacte que hi han conviscut, on de poble a poble es mantenen gradualment les peculiaritats antigues, fruit d'avatars històrics. Com deia Joseph Cavanilles (1795-1797), *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reino de Valencia* (Madrid, Imprenta Real, II, 35): “En Sumacárcel y Estubeñ se habla en valenciano, en los demás pueblos que acabamos de ver en castellano. Un solo monte de media legua separa los Montesinos de los Enguerinos, y difieren mucho en idioma, trage y genio. Como vamos subiendo desde Anna hacia los montes se observan gradualmente variedades en lengua, trage, ocupaciones y aun inclinación. En Anna se habla un dialecto que tiene más del valenciano que del castellano; en el resto de la Canal hasta Navarrés es menor el número de voces valencianas, pero las castellanas distan mucho de su pureza; menos imperfecta es la pronunciación en Bicorp y Quesa, en Millares y Cortes desaparece el idioma valenciano; pero el castellano está alterado con los diminutivos que multiplican a cada palabra, como chiquiquia y mociquio. En el Vall de Cofrentes y Ayora se habla el castellano como en el reyno de Murcia”. O Manuel Sanchis Guarner, *Els pobles valencians parlen els uns dels altres. IV* (València, Eliseu Climent, 1984, p. 146 i 151) arreplegant les opinions Martí Gadea en *Encisam de totes herbes i Tipos, modismes y cosas raras y curiosas de la terra del Ge*, sentides a la zona a finals de segle XIX: “Quan Déu va crear lo món va encarregar a Sent Pere que repartira les llengües per la terra, i Sent Pere anava amb un cabàs donant a uns pobles el valencià i a uns altres el castellà; però quan va arribar a la Canal de Navarrés, estava cansat i com no tenia ganes de fer faena, Sent Pere els va tirar el cabàs i va dir-los: -Vosatros, parleu com pugeu! I des d'ençà que parlen com poden, mig en castellà, mig en valencià”; “Dizen que cuando Dios andava repartiendo las lenguas por el mundo, a unos pueblos lis dava el valenciano y a otros el castellano, però en llegar al Muntot va entropçar y li va caer el cabaço en medio de la Canal. Por eso nosotros hablamos tan rebolicao”; “En la Canal

de Navarrés passa una cosa molt particular y és, que cada poble te un mòde de parlar diferent del altre: en Agna parlen una xerga, meçla de castellà y valencià, pijor que lo que diém castellà de Ruçafa”.

Una manera de parlar que sempre ens ha sorprès als veïns de les comarques limítrofes que entràvem en contacte amb gent de la zona, siga quan venien a treballar o a viure als nostres pobles, siga quan anàvem a jugar a futbol a qualsevol dels pobles de la Canal: “En diuen una en valencià i una altra en castellà: *tanca la porta i trae la llave; cierra la puerta i porta la clau*”. I innocentment diém: “Estos no saben parlar, parlen pitjor que els xurros”.

Tanmateix, eixa manera de parlar (fonètica i lèxic, amb els seus sentits específics, principalment) hui salvada gràcies al projecte “Parlar viu” i a este llibre singular primera pedra d’altres de semblants, es deu a una història, la dels valencians: “poblada de moltes nacions de gents, que com seran mesclats” (Tirant lo Blanc); “poble ajustadís” (Francesc Eiximenis, J. Fuster); “[València] ha llenguatge compost de diverses llengües que li són entorn” (F. Eiximenis). Un poble, en definitiva, format de gent de diverses zones i llengües, fruit d’una repoblació contínua des del segle XIII fins a hui, en substitució dels valencians anteriors d’origen àrab i amazig, injustament bandejats o expulsats per idees hui desterrades.

I és que tot el País Valencià va conèixer, va viure característiques semblants de població, de barreja d’aragonesos (i navarresos) i catalans (i occitans) primer, i després de castellans. Per tant van conviure diverses llengües en harmonia, com a exemple per a l’època actual.

Eixos portadors de llengües diverses sense pretensions identitàries dins de la Corona d’Aragó i del Regne de València, amb llengües en pugna, intentaven fer una koiné comuna i pràctica per a ser entesos per tots. En eixe camí a l’anivellament creaven maneres de parlar peculiars com el de la zona d’Énguera, modos que van ser coneguts en gran part del País Valencià, especialment en gent de la capital, que els sainetistes i periodistes de la capital com Serred i Navarro Cabanes (vg. Casanova, “El castellano de las obras de Serred y Navarro Cabanes (primera parte del siglo xx): ¿uso humorístico o representación real?”, en *Pragmática del español hablado: hacia nuevos horizontes*, coord. Adrián Cabedo i Antonio Hidalgo, València, PUV, 2019, p.139-154) explotaven com a rialla com molts a primeries del segle XX, ja que els aragonesos i castellans que venien a València en una primera època aprenien valencià a poc a poc mesclant les llengües; i per contra, a partir del segle XVIII, els valencianoparlants aprenien el castellà triomfant i oficial.

Els parlars xurros en són també una mostra d’estos parlars mixtos valencians, especialment en el lèxic, la part més resistent al canvi, en simbiosi amb la vida rural i popular de les generacions anteriors, reforçats pels aragonesos que des de Sogorb, principalment, seguien potenciant el seu parlar aragonés originari, anivellant-lo amb el lèxic valencià i omplint-se d’ell.

El parlar enguerí o canalenc ha estat el més conservador de tots els parlars mixtos, especialment per la situació geogràfica del territori al voltant del massís del Caroig, en zona de cruïlla lingüística, de camins ramaders, i en una comarca situada en un cantó del camí de València-Xàtiva-Castella, fitant amb pobles castellans a l’oest, com Almansa i Aiora, amb pobles valencianoparlants a sud i est, com Moixent, Montesa, la Font de la Figuera, Vallada, la Llosa de Ranes i Xàtiva, i al nord, amb pobles aragonesos de parla com els de la Foia de Bunyol. De fet, com diu Vicent Rosselló (“La frontera lingüística del Caroig i la Canal de Navarrés a la llum de la toponímia”, en *X Col·loqui de la Societat d’Onomàstica*, València, 1985-BISO, 24, 1986, p. 490) la zona estava fora de la ruta, per la qual cosa la permeabilitat no devia ésser massa notable, a pesar de trobar-se només a 14 km a l’oest de Xàtiva.

Els primers repobladors d’ací parlarien segurament castellà i aragonés, però a eixes persones i llengües se sumaren prompte nous repobladors de parla catalana, de manera contínua com justifiquen els llinatges típics de la zona, parlar reforçat pel contacte amb els pobles veïns de la Costera o la Ribera

Alta, que no acabaren de fer triomfar el valencià per la contínua vinguda de castellans de la zona d'Almansa i Aiora, com passà a Cabdet-Caudete. En eixa dinàmica lingüística de convivència sense traumes i d'imitació i convivència harmònica i familiar com la que encara he pogut conèixer jo a Agullent en els matrimonis entre agullentins i manxecs, murcians o andalusos, el triomf de la monarquia hispànica i en especial la pèrdua de la batalla d'Almansa i dels Furs va fer que el valencià deixara de tindre força administrativa i prestigi, i que es parara el canvi cap al triomf del valencià i, per contra, la imitació fou en benefici del castellà pel seu ús predominant en els senyors, en l'església i en l'administració, que decantà a pesar de l'allau de valencianoparlants de la zona el triomf del castellà, cosa que no lleva que els mateixos parlants quan eixiren de la Canal parlaven valencià, com passa hui per raons de faena, salut o anada a centres comercials.

L'anàlisi lingüística de tot el territori valencià, doncs, especialment de la zona castellano-aragonesa parlant de Fanzara-Sogorb-el Villar; de la zona castellano-murciana, amb Villena, Cabdet, Albacete i Aiora; de la zona valencianoparlant de la Costera, amb la seua capital, la segona ciutat històrica del Regne, Xàtiva, i posteriorment l'evolució de la parla a Oriola, ens demostra que el País Valencià devia ser una zona d'intercanvi vivencial i lingüístic. De fet, l'antic Regne de València és una zona de llengües consecutives o transportades des de Catalunya i Aragó, amb una frontera clara i contundent, sense cap dialecte de transició en la zona catalanoparlant i tres en la zona castellanoparlant: Alcúdia de Veo i Fanzara –població de la diòcesi històrica de Tortosa, hui de Castelló-Sogorb–, la zona de la Canal de Navarrés i la d'Asp-Montfort-Elda, zona on el valencià, com ha demostrat Brauli Montoya (*Variació i desplaçament de llengües a Elda i a Oriola durant l'Edat Moderna*, Alacant, Institut Gil Albert, 1986) és la base substratística i caracteritzadora del dialecte actual, inclòs dins del castellano-murcià. Esta disposició lingüística ens ha de llevar del cap la idea que té molta gent de la Canal de Navarrés que el seu parlar era singular dins del País Valencià. De fet, és el mateix parlar que el xurro de la zona de la diòcesi de Sogorb,



especialment del de Fanzara, situat al riu Millars, i el de la zona Elda-Oriola, però millor conservat tant en quantitat com en qualitat de fenòmens. Si comparem estos parlars tret a tret, observarem que l'única diferència forta és el manteniment de l'alveolar africada sorda procedent del llatí C^{e.i}, Cy, TY, a Énguera (tsenisa, vedzino), feta fricativa i apicodorsal a la resta (senisa, vesino), tret que com hem pogut comprovar en les enquestes de l'Atles Lingüístic de la Comunitat Valenciana està en vies de desaparició. De la resta de fenòmens peculiars, l'existència de la s sonora /z/ de la Canal se sent encara a Fanzara encara que en vies de desaparició també. I igualment altres fenòmens com l'ús de *ende*, del perfet perifràstic *va ir* 'fue', el lèxic característic (*hardacho*, *her* 'fer', *quiamo* / *fiamo* 'fem'), etc. En general, en totes estes zones trobem formes i mots procedents de l'aragonés, del castellà i del valencià, amb una intensitat major segons la seua proximitat a la zona valenciana.

En suma, la convergència de castellans, aragonesos i valencians que formaren la comunitat enguerina és el factor determinant del parlar enguerí. Les llengües d'estos tres grups humans han actuat conjuntament i contínuament en la seua formació des de sempre convergint en una varietat lingüística de tipus criolla, però si haguera de fer un pòdium per orde d'importància qualitativa i quantitativa diria que, sense dubte, el valencià ha estat el més determinant, el més caracteritzador de la parla enguerina, com mostra el *Vocabulario* encara inèdit de Gulsoy, l'aragonés el segon i el castellà el tercer, a pesar que este n'ha estat el triomfador pels avatars de la història, fins i tot substituint la varietat convergent, primerament en els nivells alts acadèmics, administratius i, darrerament, generalitzant-se amb la major formació escolar i més contacte amb els mitjans de comunicació.

Amb el projecte "Parlar viu" no sols se salva de la mort el parlar tradicional de la Canal de Navarrés, sinó també de tot el Regne de València, ja que gràcies a estes enquestes se salva una manera de parlar i de viure, que de segur abans era el de tota una comunitat. Per això, seria desitjable que este projecte servirà d'esperó per a fer el mateix en la resta de tot el país. Estic segur que els seus impulsors i actors estaran disposats a mostrar i a ensinistrar la gent de parla castellanoaragonesa a encapsular el seu parlar, perquè com em deia Sanchis Guarnier d'eixa manera no només salvarem la manera de parlar de les franges castellanoaragoneses sinó també recuperarem i coneixerem un ric vocabulari i un tast de fraseologia de tot el valencià.

Amb el monumental *Diccionario descriptivo churro*, d'Antoni Porta (de publicació imminent), que amplia en més de 1000 pàgines *El habla del Villar del Arzobispo y su comarca* (de Vicente Llatas), i el *Vocabulario* de Gulsoy, el projecte "Parlar viu" (company dels materials de l'ALPI, de l'ALCV, del Museu de la Paraula i d'altres) es constituïx en el museu vivent de la parla tradicional castellanoaragonesa del País Valencià i en una mina de lèxic del valencià, que hem de donar a conèixer. Puc confessar ací que quan idearem les Jornades "Els altres parlars valencians" per a dignificar els parlars xurros ben lluny estàvem d'albirar o ataïllar una tasca tan significativa, duradora i engrescadora com la que ha fet i fa Énguera i la Canal a través del seu Institut d'Estudis. Esperem que en les cinquenes Jornades de Cabdet-Caudete de l'any 2025 podrem estudiar bé l'aportació d'esta obra puntera.

Suite Caroig.

Autor: Miquel Mollà

Malgrat una enganyosa aparença abstracta, aquestes obres són el resultat de la simplificació i depuració de les masses de colors de fotografies de la muntanya del Caroig o de les seues immediacions preses d'internet, com un gest que emfassitzava el caràcter cultural del paisatge. Al senzill mosaic de siluetes que en resultava, vaig afegir puntades dibuixades d'un fil que va lligant les diverses taques en una mena de *patchwork* paisatgístic.

Aquesta petita sèrie va nèixer com un treball d'il·lustració per al número 17 de la revista Caroig, projecte que finalment vaig haver de replantejar en una altra direcció que s'adeia millor amb el format i les característiques de la publicació.

Tanmateix, n'estic persuadit que aquest petit políptic encertava el concepte al voltant del qual girava el monogràfic del número de juny de la revista de l'IETEC: la cultura com a vertebradora del territori.

ENLLAÇ
VÍDEOS



cuadernos comarcales

ietec



*instituto de estudios
territoriales el caroig*



AYUNTAMIENTO DE ENGUERA



MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL
ENGUERA



Diputació
de València

Àrea de
Cultura

